

DIAGNÓSTICO DE LOS PROBLEMAS RELACIONADOS
CON LA VIOLENCIA DE LAS BARRAS BRAVAS
-EL CASO DEL BARRIO MUTIS DE LA CIUDAD
DE BUCARAMANGA-

SILVIA INÉS GUILLERMO RAMÍREZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE EDUCACIÓN
ESPECIALIZACIÓN EN JUVENTUD
BUCARAMANGA
2004

DIAGNÓSTICO DE LOS PROBLEMAS RELACIONADOS
CON LA VIOLENCIA DE LAS BARRAS BRAVAS
-EL CASO DEL BARRIO MUTIS DE LA CIUDAD
DE BUCARAMANGA-

SILVIA INÉS GUILLERMO RAMÍREZ

Trabajo de grado como requisito parcial para optar al título de
Especialista en Juventud

Directora
GLORIA CONSTANZA REY
Historiadora. Especialista en investigación Social

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE EDUCACIÓN
ESPECIALIZACIÓN EN JUVENTUD
BUCARAMANGA
2004

DEDICATORIA

A Dios dador y receptor, guía y fin

A mis padres dadores y guías de mi vida

*A mi esposo e hijos, compañeros de vida
y de sueños*

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa sus agradecimientos a:

Los directivos y docentes de la Facultad de Ciencias humanas de la Universidad Industrial de Santander, por su colaboración y apoyo

Los jóvenes de las barras bravas del Barrio Mutis por su participación, apertura y contribución a la investigación.

La Dra GLORIA REY, Asesora del trabajo por su colaboración, apoyo y guía constante.

CONTENIDO

| | Pág. |
|--|------|
| INTRODUCCION | 1 |
| 1. MARCO REFERENCIAL | 4 |
| 1.1 ANTECEDENTES HISTORICOS DE LAS BARRAS | |
| BARRAS | 4 |
| 1.2. PERSPECTIVA TEORICA | 8 |
| 1.3 CONCEPTUALIZACION | 17 |
| 1.3.1 Violencia juvenil de grupo | 17 |
| 1.3.2 El comportamiento corporal | 21 |
| 1.3.3 El deporte y la construcción de la identidad | 22 |
| 1.3.4 El cuerpo ritual | 29 |
| 1.3.5 La problemática económica y social como generadora de violencia | 41 |
| 1.3.6 La relación política- barras bravas | 44 |
| 1.3.7 La complicidad de los dirigentes | 47 |
| 1.3.8 La violencia en el fútbol no es del fútbol | 48 |
| 2. DIAGNOSTICO | 52 |
| 2.1 LAS BARRAS BRAVAS: VIOLENCIA | |
| EN BUCARAMANGA | 52 |

| | | |
|--------|--|----|
| 2.2 | POBLACION OBJETO DE ESTUDIO | 55 |
| 2.3 | MUESTRA | 57 |
| 2.4 | METODOLOGÍA PARA EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN | 57 |
| 2.4.1 | Ejercicio agresivo de la autoridad en la Relación padres – hijos | 58 |
| 2.4.2 | La violencia una expresión de comportamiento Social en el grupo objeto de estudio | 60 |
| 2.4.3 | Los rituales | 63 |
| 2.4.4 | El escenario: un espacio para el desahogo | 69 |
| 2.4.5 | El medio ambiente | 69 |
| 2.4.6. | La Identidad | 72 |
| 2.4.7. | Los Mitos | 74 |
| 2.4.8. | Espectáculo y participación | 78 |
| 3. | CONCLUSIONES | 79 |
| 4.. | RECOMENDACIONES | 82 |
| | REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS | 86 |

LISTA DE CUADROS

| | Pág |
|---|------------|
| Cuadro 1. Población económicamente activa y desempleo | 66 |

RESUMEN

TITULO: DIAGNÓSTICO DE LOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON LA VIOLENCIA DE LAS BARRAS BRAVAS -EL CASO DEL BARRIO MUTIS DE LA CIUDAD DE BUCARAMANGA*.

AUTORA: SILVIA INÉS GUILLERMO RAMÍREZ**

PALABRAS CLAVES: Barras bravas, ritos, identidad, participación, grupos juveniles

DESCRIPCIÓN

Los integrantes de las denominadas Barras Bravas, en su mayoría son jóvenes entre los 14 y 25 años, pertenecientes a distintos estratos y a diversas zonas de la ciudad, los cuales son considerados como grupo vulnerable. Este grupo de jóvenes encuentra su espacio de reunión y socialización en el estadio ALFONSO LOPEZ durante los partidos de fútbol o en otros lugares de la ciudad, a través de su relación como hinchas de algunos clubes, principalmente de Atlético Bucaramanga, Atlético Nacional de Medellín y Junior de Barranquilla.

Es importante mencionar que un alto porcentaje los jóvenes que conforman las barras tienen unas características sociales y económicas demasiado complejas, encontrando en el fútbol un espacio de pasiones por naturaleza, muchas de las cohibiciones que tienen en su actuar diario, desinhibiendo y exaltando sentimientos de rechazo a temas tales como, la autoridad, la tolerancia, el respeto a la diferencia y la resolución pacífica de conflictos.

La investigación realizada a miembros de las barras bravas permitió establecer que las condiciones sociales, económicas, el maltrato y la carencia de afecto en su hogar generan un comportamiento violento en estos jóvenes que deciden crear su propia historia, participar de la realidad social en un medio que les cierra todas posibilidades e identificarse y asumir un rol, por lo que ingresan a estas barras que les permiten suplir dentro de sus ritos e hitos dichas carencias.

*Trabajo de grado.

**Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Educación-. Gloria Constanza Rey-

ABSTRACT

I TITLE: DIAGNOSIS OF THE PROBLEMS RELATED TO THE VIOLENCE OF THE BRAVE BARS - THE CASE OF DISTRICT MUTIS OF THE CITY OF BUCARAMANGA *.

AUTHOR: SILVIA INES GUILLERMO RAMIREZ **

KEY WORDS: Brave bars, youthful rites, identity, participation, groups

DESCRIPTION

The members of the denominated Brave Bars, in their majority are young between the 14 and 25 years, pertaining to different layers and diverse zones of the city, which are considered like vulnerable group. This group of young people finds his space of meeting and socialization in the stage ALFONSO LOPEZ during the soccers match or in other places of the city, through his relation as fans of some clubs, mainly of Athletic Bucaramanga, Athletic National of Medellín and Junior de Barranquilla.

It is important to mention that a high percentage the young people who conform the bars has too complex social and economic characteristics, finding in soccer a space of passions by nature, many of the cohibiciones that they have in his to act daily, disinhibiting and raising feelings by ricochet to subjects such as, the authority, the tolerance, the respect to the difference and the pacifica resolution of conflicts.

The made investigation to members of the brave bars allowed to establish that the social conditions, economic, I mistreat and the deficiency of affection in their home generates a violent behavior in these young people who decide to create their own history, to participate in the social reality in means that close all possibilities to them and of identifying themselves and of assuming a roll, reason why they enter these bars that allow them to replace within their rites and landmarks these deficiencies.

* Work of degree.

** Faculty of Human Sciences, School of Education -. Gloria Constanza Rey

INTRODUCCION

La presente investigación se realizó con el propósito específico de conocer cuales son los problemas relacionados con la violencia en las barras bravas. del barrio Mutis de la ciudad de Bucaramanga en el año 2004, y tuvo como propósito realizar un diagnóstico de la Barra Brava Fuerza Leopardo Sur (F.L.S.) en el parche del barrio Mutis de Bucaramanga, que permite comprender este fenómeno en la ciudad y, que este estudio sirva como base para estructurar un programa de intervención “FUTBOL EN PAZ”, tendiente a difundir una nueva cultura de barras, que busque reducir los índices de violencia que se presentan en el estadio Alfonso López y sus alrededores.

Para tal fin se trazó una investigación que permitió hacer una caracterización de las barras bravas de Bucaramanga, a través de la observación directa en un partido de fútbol. Tomando como modelo el “parche” del barrio Mutis de Bucaramanga, se fortaleciendo el control y regulación por medio del aprendizaje de celebraciones de júbilo sin hacer afrentas a la vida con el fin de lograr que se le brinde hospitalidad al equipo visitante, entender que es una barra de Fútbol en Paz, que modele comportamientos proactivos a las demás barras.

Con base en las declaraciones recogidas sobre el tema con jóvenes

pertenecientes al “parche” del Mutis de la barra brava de “Fortaleza” barristas de Bucaramanga, se pudo comprender el escenario en que se desenvuelven estos jóvenes, su núcleo de barrio y su familia, que se proyectan como elementos carenciales que generan falta de afecto y de identidad y que conllevan a que el joven asuma un papel protagónico a través de la barra y e sus manifestaciones: ritos, cánticos y atuendos.

Entendiendo las barras se puede hablar de nuevas formas de entender y orientar a los jóvenes, abriendo mecanismos efectivos de participación y de formación, para superar los problemas que incitan y conllevan a las manifestaciones de violencia en sus diferentes expresiones y que a través de las barras bravas adquieren cierta legitimidad.

Para el desarrollo de la investigación, se elaboraron dos capítulos. En el primero titulado: Marco Referencial se estudiaron los antecedentes históricos de las barras bravas a nivel mundial, de Suramérica y de Colombia, se establecieron y consignaron las teorías psicológicas y sociológicas que abordan el problemas y los principales conceptos que tienen relación con el tema objeto de estudio violencia juvenil de grupo, comportamiento corporal, el deporte y la construcción de la identidad, el cuerpo ritual , la problemática económica y social como generadora de violencia, la relación política- barras bravas, la complicidad de los dirigentes.

De esta forma se plantearon los fundamentos y bases necesarios para estudiar el

fenómeno de las barras bravas, sus causas, orígenes y el contexto histórico, cultural y ambiental en que surgen y se desarrollan.

En el segundo capítulo titulado Diagnóstico, se estudio el fenómeno de las barras bravas y sus manifestaciones de violencia en la ciudad de Bucaramanga, definió la población objeto de estudio, se estableció la muestra y se formularon los fundamentos metodológicos necesarios para el desarrollo de la investigación, se llevó a cabo la misma y con base en sus resultados se encontraron importantes conexiones entre la participación como miembros de las barras y el ejercicio agresivo de la autoridad en la relación padres – hijos, entre el comportamiento juvenil y la violencia como expresión del mismo; se estudiaron los rituales, el escenario como un espacio para el desahogo, el medio ambiente, la identidad, los mitos, el espectáculo como medio de participación de los jóvenes. De esta forma, el segundo capítulo sirvió para conocer la realidad social, cultural, económica y psicológica que está en el fondo de las barras bravas y como esta realidad se manifiesta en forma cruda y violenta a través de la conformación de estos grupos que sirven para canalizar los males y hacer aflorar las carencias de una juventud a la que no se ha tenido en cuenta, que no posee historia ni futuro y que quiere forjar un lugar en el entorno a través de una participación marginal pero efectiva, cuando se habla de encontrar participación y un sitio forjado entre sus propios mitos, dentro de la sociedad.

1. MARCO REFERENCIAL

1.1 ANTECEDENTES HISTORICOS DE LAS BARRAS BRAVAS

Las barras bravas surgieron prácticamente en el Reino Unido, desde hace décadas atrás con el nombre Hooligans, que es el apellido de una familia del siglo XIX, que se caracterizaba por su extrema violencia y su carácter problemático. Pero el hooliganismo como fenómeno generalizado, se afianzó en Gran Bretaña en los años 70 y los 80 y enseguida se exportó al continente. En 1975 los fans del Leeds rompieron asientos en la final de la Copa Europea en París y, diez años después, por incidentes reiterados, los clubes ingleses fueron suspendidos por cinco años en todas las competiciones controladas por la UEFA.

Cumplida la prohibición, en los 90 hubo verdaderos signos de cambio. Los nuevos estadios, el marketing y la promoción del espectáculo comenzaron a hacerse de manera diferente. El fútbol se volvió carísimo, y la introducción de circuitos cerrados de televisión en las canchas, más las operaciones de infiltración de la policía, le complicaron el accionar a los violentos.

Ahora, el hooliganismo parece haber sido dejado de lado. Aunque, cada dos por tres, aparece alguien que fomenta la violencia: hace unas semanas, el manager

del Liverpool, Bill Shankly, dijo: "El fútbol no es un asunto de vida o muerte. Es mucho más que eso"¹.

Al igual que en la Argentina, los principales problemas se producen en el Ascenso, donde es mucho más difícil encontrar una organización preventiva eficiente y cámaras de televisión que filmen a los revoltosos.

El racismo es también uno de los principales focos de conflicto de los hooligans, en una problemática que se comparte con Italia y España. Claro que esto tampoco es ajeno en la Argentina, donde jugadores de otros países latinoamericanos suelen ser discriminados por sus colegas locales.

Las autoridades "manejan" a los hooligans en casa. Pero cuando salen del país... es diferente por ejemplo, los Arsenal agreden salvajemente a los hinchas del Galatasaray cuando están en ciudades como Copenhague, Dinamarca, donde no pueden controlar el ingreso de sus hinchas mas violentos a los estadios.

En abril, la Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos de España dio a conocer el informe semestral de la Liga. En él destaca que España es uno de los países con menos violencia de Europa. Si bien esto no implica la ausencia de problemas en las canchas, indica que su frecuencia es mucho menor que en otras partes. Una de las causas es el profundo rechazo

¹ SHANKLY, Hill. El Excelsior. Junio 3 de 2000, Pág. 33...

social que provocan los incidentes y sus causantes, los ultras: el público jamás los festeja y hasta los mira con desprecio (la gente del Atlético pidió echarlos del estadio por haber roto un minuto de silencio).

El fenómeno ultra comenzó en los 80, a la sombra del hooliganismo y, en algún caso, con el aporte de barras bravas argentinos. El movimiento fue creciendo: ahora hay unos 25.000 adeptos españoles, que se reunieron en barras bravas con el objeto de alentar con más agresividad, estos grupos de jóvenes se fueron convirtiendo en reducto para ideologías neonazis o neofascistas, aunque también hay ultranacionalistas catalanes y vascos.

”Al margen del apoyo que reciben en los clubes para viajes y entradas, estos grupos han fabricado sus propio merchandising y lo venden en puestos propios. Cuatro ultras de la Roma prendieron fuego a inmigrantes sin techo en un callejón: un marroquí, un tunecino, un montenegrino y una moldava. Los ultras pertenecían al grupo de extrema derecha "Facción opuesta" y la excusa fue: "Lo hicimos porque estábamos aburridos". Como se ve, crece el racismo hacia negros, extracomunitarios, hebreos y los propios italianos del Sur. El 70 % de las hinchadas es de extrema derecha. Por algo, la de la Lazio le "aconsejó" a Verón borrarse el tatuaje del "Che" Guevara”².

Las imágenes de TV que llegan del fútbol inglés —canchas repletas de gente sin alambrados ni fosos que separen el campo de juego de los hinchas— pueden ser un engañoso oasis. En Inglaterra se avanzó mucho para detener la violencia, pero nunca se la pudo erradicar del todo. Que quede claro: la gente en las tribunas está

² Ibíd. Pág. 45...

pegadita a estrellas como Beckham, Cole o Keane, pero rara vez invade el césped porque las penas son durísimas. Así y todo, la violencia persiste.

Todos los estadios tienen ahora el 100% de sus asientos numerados: ya no hay más espectadores de pie. Es verdad que muchas veces —por ejemplo— se hace la vista gorda al ingreso de las famosas botas de vino, pero hay algo muy valedero: en España es bastante más lo que se hace que lo que se deja de hacer.

En Colombia este fenómeno lleva más de 10 años, se inició tímidamente en los años 90, pero fue creciendo hasta volverse un mal de los estadios, en un fenómeno que afecta casi todas las ciudades que cuentan con un equipo profesional en la primera o en la categoría de ascenso. Esto se demuestra en las propuestas que han tenido lugar, debido a las manifestaciones de violencia de los hinchas del Nacional, del América, etc.: Excluir a los simpatizantes de los equipos visitantes otorgándoles muy pocas localidades. Así otra pregunta surge casi sin querer ¿Sólo ocasionan desmanes los visitantes?

Lo simplista de la solución es tan inconsistente que se cae con el simple repaso de los últimos casos. La violencia en el interior de los estadios en Colombia, ha disminuido, pero se ha recrudecido en las calles antes y después de los partidos, incluso como ocurrió en el 2.003 hubo muertos en un enfrentamiento entre hinchas del Nacional y del América cuando se encontraron en plena vía mientras iban para sus respectivas regiones en buses fletados por las barras.

1.2. PERSPECTIVA TEORICA

Existen varios estudios, relativos al fútbol, entre ellos se encuentra uno consignado en un libro y denominado: Fútbol y Cultura, de Gilberto Freyre, que es una visión de tipo antropológica sobre el mundo del fútbol, donde se estudia el modo como este es vivenciado y percibido en América Latina.

Este estudio textual mira la forma en que los aspectos culturales tanto los compartidos o no, se expresan en el mundo del fútbol. En su primer capítulo “fútbol e Identidad” el texto estudia la cuestión de las identidades sociales y de las transformaciones en curso, especificándose las relaciones existentes entre identidad, pertenencia, tradición y fútbol que aunque son ideas abstractas, se moldean a partir de vivencias cotidianas.

En su segundo capítulo denominado: “Dialéctica de la incompreensión” se trata el desdén que existe a nivel académico sobre el deporte en general y por el fútbol en particular, estableciéndose el enorme distanciamiento entre quienes se encuentran inmersos en el mundo del fútbol y que por lo tanto no pueden discernir ni profundizar en forma imparcial y los que se encuentran fuera de el, y pudiendo hacerlo, no se preocupan en absoluto por el tema.

En el tercer capítulo denominado la popularidad del fútbol, se trata de comprender que es el deporte y que el fútbol, a través de sus diferentes significados y se

pretende profundizar el porqué de la gran popularidad de este deporte que es Inglés en un medio Latino, llegándose a discernir que parte de la respuesta está en el hecho de que es un deporte preferentemente masculino, siendo el único que se juega con los pies y que asemeja en parte una batalla colectiva con un ganador que se enseñoera del campo y un perdedor que sale derrotado.

En su cuarto capítulo llamando “Permanencia clubística” se delinean y comprenden los diferentes matices de relación existentes entre los hinchas y sus clubes, estableciendo que la pertenencia clubística hace relación al vínculo entre los hinchas y sus clubes, de lo que se desprende como consecuencia los hechos de hostilidad existentes entre hinchas de diferentes clubes y la camarería existente entre los de un mismo club, siendo esta el principal motor que impulsa y mantiene el fútbol como un deporte de masas y vigente.

En su quinto capítulo denominado fútbol y dinero se aborda el tema del dinero como factor fundamental en las relaciones del fútbol y la forma como este se acercado a este deporte a un capitalismo feroz, donde se comercia con los jugadores, con los resultados y con las simpatías de los hinchas, pese a que en la historia del deporte este ha querido tener alejado al dinero y su poder de su esfera en la que prima el esfuerzo romántico. En este capítulo se contrasta como mientras para los hinchas un club es motivo de amor y de devoción, para sus dueños es una buena maquina para hacer dinero.

Es importante, partiendo de este libro establecer otros aspectos que están correlacionados con los temas tratados y que fueron tenidos en cuenta por diferentes autores que de una u otra forma han estudiado o se han referido al fútbol. Se tiene el caso del autor norteamericano Dundes que argumenta que el fútbol puede ser considerado como perteneciente a los rituales masculinos que existen en varios lugares del mundo, a través de los cuales la masculinidad es definida y afirmada.

Gilberto Freyre uno de los sociólogos que intenta discutir lo que presuntamente tiene Brasil diferente a otras naciones afirma que uno de esos aspectos es el fútbol, que ha diferencia del Europeo, se destaca por una serie de cualidades de sorpresa, maña, astucia y al mismo tiempo de agilidad y espectacularidad.

“En Argentina Archetti considera que el fútbol de ese país tiene un estilo propio y que mientras los Ingleses y Europeos trabajan en forma colectiva articulándose para llegar al gol, lo que prevalece en este país, lo que le da identidad es la capacidad individual que tiene el jugador de driblar al contrario, independientemente de si esto conduce o no al gol. En contraposición a ensalzar al fútbol e identificarlo como una practica que tiene visos culturales y de identidad nacional, Vinnai considera que es frecuente que los autores rotulen al fútbol como una ideología, y que en este sentido, se entienda al fútbol y a las practicas asociadas como una forma de manipular a las masas y transformar al deporte como el opio del pueblo, impidiéndole adquirir conciencia sobre cuestiones sociales y políticas. Es decir el viejo “Pan y Circo” de los romanos que empobrece al ser tratado así, su importancia como fenómeno cultural. Ello muestra un claro desconocimiento de lo que es el fútbol y su poder, ya que por mas que movilice las masas, es evidente que ningún régimen puede mantenerse a costa del fútbol, hecho que hemos visto en la actualidad, en Argentina, donde el fútbol, por mas descollante que es y por mas que este país se perfila como uno de los favoritos para ganar el campeonato mundial de Japón y Corea, no fue ningún sustento para detener las empobrecidas

masas que se lanzaron a la calle y condujeron a la caída del presidente de dicho país en el diciembre del 2.001³.

DaMatta⁴ dijo, en contra de esta trillada relación del fútbol como pan y circo que este deporte debía ser más bien visto como un drama social, como un ritual a partir del cual se expresan códigos, valores y actitudes que tienen relación con la esfera más amplia de la sociedad.

Esto reafirma que quienes aman y halagan la importancia del fútbol no son más numerosos que quienes lo atacan fieramente. Lima Barreto, un mulato brasilero de origen humilde lanzó un ataque virulento contra este deporte a principios del siglo XX aduciendo que este deporte era un habito Europeo importado, sugiriendo la creación de una liga anti- fútbol y considerando que esta era la pasión de las elites cariocas que era la principal promotora de este deporte en los medios de comunicación de dicha época.

Garciliano Ramos⁵ en la década de los treinta del siglo XX, fue otro de los escritores que se mostró reacio al fútbol, considerando que era un deporte intruso, una costumbre exótica y lejana y presagiando, equivocadamente, que el fútbol nunca iba a establecerse en el país.

³ DOMINGUEZ, Haroldo. El Fútbol y su imaginario. Ediciones Baldeblanco. Buenos Aires. 2.001, Pág. 63.

⁴ Ibíd. Pág 69.

⁵ Ibíd. Pág 85.

Contrariamente hubo otros personajes como Ruy Barbosa del Brasil consideraban que este deporte por su tenacidad, fortaleza y necesidad de contar con un excelente físico era el mejor instrumento para cambiar el espíritu flácido del Brasileiro y alababa este deporte mas allá de la espectacularidad y de los resultados, como un medio para mejorar y desarrollarse físicamente, para ser vigoroso y competitivo.

1. El grupo de Leicester: Norbert Elías y Eric Dunning

En la universidad de Leicester, en torno a la década de los años 50, Norbert Elías comienza a dar forma a su teoría del Desarrollo de la Civilización, en torno a la cual se organizará este grupo de investigación.

Norbert Elías nace en 1897, de ascendencia judeo-alemana. Comienza su carrera de sociólogo en Heidelberg. La continúa en Franckfort, en el Departamento de Sociología, cerca de Adorno y de Horkheimer (Escuela de Franckfort) aunque independiente. Elías es un humanista que se acerca al estudio de la violencia, además de por razones académicas, por las experiencias personales que vivió en la Alemania nazi (su madre murió en el campo de concentración de Auschwitz). Mantiene discrepancias con Popper sobre el concepto de leyes universales.

También critica a la teoría marxista por tratar a las sociedades particulares como si existieran por si solas y se desarrollaran únicamente de acuerdo con su propia dinámica endógena.

Se van a considerar dos estudios recogidos en Elías y Dunning. El primero de ellos es un estudio del propio Norbert Elías titulado "Un ensayo sobre el deporte y la violencia". El segundo es de Eric Dunning titulado "Lazos Sociales y violencia en el deporte".

En el primero de los ensayos, de Norbert Elías titulado "Un ensayo sobre el deporte y la violencia", se comenta brevemente el origen de los deportes y su vinculación al proceso de industrialización y de urbanización. Además comenta como van emergiendo las normas que regulan el deporte. En este emergentismo donde se producen los puntos de tensión. En la génesis de los deportes, son los propios equipos o sus patrocinadores quien elaboran las reglas. A medida que esta función de construcción pasa a un organismo menos local y más nacional aumentan las tensiones. El organismo nacional tiene unos intereses de velar por el juego de todos los equipos frente a cada uno de los equipos, cuyo fin inmediato es la victoria. Este es el inicio de una polaridad que genera tensión.

No obstante Elías sostiene que se ha producido una restricción en el uso de la fuerza física y en particular sobre el hecho de matar (se refiere principalmente a la caza); y que se ha producido un desplazamiento del placer experimentado en la

comisión de la violencia hacia la visión de la violencia, estos dos hechos -asegura Elías- son indicadores del empuje civilizador de la actividad humana.

"Pues es la caza parecida a la guerra; sus incertidumbres, sus fatigas, sus dificultades y sus peligros y sus peligros la hacen interesante por encima de todas las demás diversiones"⁶

Llega a afirmar que el deporte ha sido un gran invento social carente de planificación que tiene un efecto liberador sin que nadie resulte herido. De forma global, Elías ve el deporte como un invento social sujeto a los mismos procesos de civilización que la sociedad en la que se ha originado.

Con respecto al segundo estudio, el de Eric Dunning titulado "Lazos Sociales y violencia en el deporte", comienza recordando algunas de las principales ideas de algunos trabajos en los que se habla de descivilización o fin de esta civilización por un incremento de los crímenes y violencia. Al hilo de esto, recuerda el trabajo de Peter Marsch⁷, donde afirma que se reduce la violencia socialmente constructiva -a la que denomina aggro- y aumenta la violencia incontrolada. También que hay un aumento alarmante de la violencia en el deporte, tanto entre los jugadores como entre el público. Y recuerda una de las ideas del sociólogo

⁶ BECKFORD, Paul. "Thoughts on Hare and Foxhunting" Forune Inc. London. 1999, Pág. 190

⁷ MOUVER, George. Fútbol y Fútbol. Ediciones Tosch. Londres. 2.001, Pág. 53.

alemán Kurt Weiss⁸, según la cual este incremento de la violencia rebate parcialmente la "teoría del proceso civilizador". Al hilo de esta afirmación Eric Dunning deja clara su postura, es contrario a la idea de que la sociedad y el deporte cada vez sean más violentos. Y para justificar esta afirmación establece tres tipos de parámetros que permitan diferenciar los tipos de violencia:

- Los medios empleados
- Los motivos de los actores
- Parámetros sociales que permitan distinguir los tipos de violencia

A continuación y siguiendo la tipología de la acción de Weber establece ocho distinciones⁹:

1. Violencia real o simbólica
2. Violencia como juego o burla versus seria y real (violencia ritual y no ritual)
3. Violencia con o sin armas
4. Violencia con armas pero con o sin contacto con la víctima
5. Violencia accidental o intencional
6. Violencia sin provocación o como resultado de una venganza
7. Violencia legítima o ilegítima
8. Violencia racional o afectiva versus violencia como un fin en si misma.

⁸ Ibíd... Pág 59.

⁹ Ibíd. Pág 62.

Realizada esta distinción, afirma que algunos deportes (el rugby, el boxeo y el fútbol) son espacios para la expresión ritualizada y socialmente aceptada de la violencia física. Y esto viene a apoyar "el proceso civilizador"¹⁰ de Norbert Elías ya que en general se ha producido, a largo plazo, un equilibrio entre la violencia afectiva y la violencia racional. A continuación transcriben un párrafo de Owen sobre una especie de juego de gran violencia, el knappan¹¹. Señala que el rugby pueden descender de algún tipo de batalla ritual, pero que actualmente es civilizado y señala los factores que coadyuvan en esta valoración (reglas escritas, sanciones a las transgresiones, el rol del árbitro y existencia de un organismo central que elabora y hace cumplir las reglas).

En otro epígrafe operativiza el concepto de Elías de "alargamiento de las cadenas de interdependencia" en el proceso civilizador como sustitución de lazos segmentarios por lazos funcionales. La sociedad que tenga un predominio de lazos segmentarios tiende a generar violencia física en las relaciones humanas de diversas maneras que se refuerzan unas a otras. Establece un cuadro de doce apartados de lazos segmentarios que son sustituidos por lazos funcionales.

Establece una serie de pautas de aparición de la violencia en función de la predominancia de lazos segmentarios. Cuando en una sociedad existe una predominancia de lazos funcionales el Estado monopoliza el derecho a emplear la

¹⁰ BECKFORD. Paul. *Thoughts on Hare and Foxhunting* Forune Inc. London. 1999, Pág. 192

¹¹ Op cid. Pág 73.

fuerza física. Dado esto, es estas sociedades con predominancia de lazos funcionales, los deportes más combativos forman un espacio donde la violencia está socialmente permitida.

1.3 CONCEPTUALIZACION

1.3.1 Violencia juvenil de grupo. Entre nosotros, la violencia juvenil de grupo no ha adquirido las dramáticas dimensiones de otros países, pero el problema existe también aquí: según un estudio de hace dos años en 534 centros públicos de enseñanza de Colombia, el 80% de los encuestados (alumnos y profesores) se mostraron preocupados por la indisciplina y la falta de respeto en los centros escolares. Y el 60% afirmaron que en su centro se habían registrado agresiones entre alumnos en los tres últimos años. Un informe similar de 1992 en Holanda reveló que el 25% de los niños habían sufrido actos intimidatorios graves (violencia sistemática, física, sexual o psicológica) por parte de otros alumnos.

Ahora bien, entre los jóvenes rige también una violencia menos visible, que genera igualmente coacción, miedo y sufrimiento que es la generada por grupos de violentos que se conforman en colegios o barrios populares y refuerza un estilo de relación basado en el dominio, la fuerza y la agresividad, valores muy poco edificantes para personas que se encuentran en pleno proceso de formación y de crecimiento como seres humanos, como entes sociales.

Lo más fácil es endosar la culpa de estos comportamientos a la influencia de TV, comic, cierta música, el cine... por la trivialización, cuando no exaltación, con que en ocasiones abordan la agresividad y la violencia. Pero no podemos conformarnos con esta simplista reducción del problema.

Pero la explicación no puede ser tan simple e inmediatista. La agresividad es un instinto consustancial al ser humano, y la violencia (psicológica o física) aparece como el medio más rápido para conseguir lo que nos proponemos. La persuasión entraña dificultades y exige habilidades dialécticas que no abundan entre los jóvenes.

De todos modos, nadie está libre de reacciones primitivas, de carácter agresivo, para defender el territorio propio. Que, cuando se producen de forma reiterada, terminan formando una conducta. Los humanos somos la única especie animal que ha creado una cultura de la violencia y los medios de destruir al oponente se hacen cada vez más específicos y complejo

Así pues, niños y jóvenes nacen y crecen en un mundo violento. Y no hablamos sólo de guerras ni siquiera de agresiones físicas. La violencia que más cala en los niños proviene de un estilo de vida (que empapa a la familia, la escuela y la calle) en la que uno de los valores supremos es el control y la seguridad. Que se manifiesta en la defensa de la individualidad y en la colocación de alambres de espino en nuestro territorio individual. Las actitudes violentas, en suma, prenden

muy bien en una sociedad competitiva que predica soluciones individualistas y que olvida promocionar la dimensión social de las personas. Así, resulta hipócrita que nos espantemos de algunos niños que produce la sociedad que hemos creado.

Desde un punto de vista sociológico, por tanto, las conductas violentas de niños y jóvenes podrían interpretarse como la consecuencia de la preponderancia de lo individual ante el interés común.

Pero, desde una perspectiva psicológica, se explican las conductas violentas independientemente del momento social en que se producen, recurriendo a lo más íntimo del ser humano. Generalmente, las travesuras se cometen junto a un grupo de amigos y se actúa espontáneamente. Quien transgrede la norma se siente importante y admirado por sus amigos. Y el acto mismo resulta estimulante: sabe el niño o joven que sus padres no lo aprobarán, pero eso sólo añade un poco de emoción. Lo que importa es la aprobación de los amigos, esa es la recompensa y merece la pena asumir el riesgo del castigo.

Los casos leves de vandalismo y violencia forman parte del desarrollo normal de niños y jóvenes, provienen de su necesidad de sentirse independiente, rebelde, o parte de un grupo, el de sus amigos. En este sentido, hay que partir de que los sentimientos que impulsan estos actos incívicos son universales. Los niños buscan identificarse como individuos y reafirmarse como miembros de un grupo.

En otras ocasiones, buscan desquitarse de acciones que consideran injustas, protagonizadas por las figuras de autoridad: padres, profesores, policía... Una de las vividas como más injusta es la que convierte al niño en “invisible”, todo lo que él o ella interpretan como que no se les tiene en cuenta o no se les reconoce sus logros.

Muchos niños que crecen en ambientes en los que sienten que no valen mucho, y pueden (por la excesiva tolerancia familiar) hacer casi cualquier cosa que le pida su grupo. La necesidad de aceptación por el grupo puede inducir a un comportamiento antisocial, especialmente en la adolescencia: en medio de la desorientación, sentirse parte del grupo (que, a veces, es lo único que eligen) es lo más importante.

Los actos agresivos son la gota que colma el vaso; el problema casi siempre es previo. A veces, el niño emite “sus señales” con gran intensidad (un robo, una pelea con heridos, una agresión a los padres, a un compañero o profesor) y surge el problema, ya ineludible. El “mensaje” requiere respuestas. La de los padres, aún cuando sólo sea el castigo, es imprescindible. Es mejor que nada. Para un adolescente en pleno bache de rebeldía, que se comunica mediante conductas reprobables, sus acciones son palabras no dichas, su opinión ante el estado de las cosas.

Por eso, lo peor es el silencio o pasar por alto los hechos inobjektivos. El rebelde sin causa no existe, detrás de su comportamiento se esconde la necesidad de expresar sentimientos: está incómodo, se golpea alocadamente con una vida que para otros resulta llevadera cuando no dichosa. Y emite, desesperadamente, señales para que le ayuden o, al menos, le atiendan.

Deben diferenciarse estas conductas con los comportamientos de un niño sociopático, que siempre ha tenido dificultades para distinguir entre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo inaceptable. Crónicamente antisocial, no aprende de las consecuencias de sus actos. Son casos raros, pero pueden ocurrir en cualquier familia.

1.3.2 El comportamiento corporal. El estudio de los comportamientos corporales de los hinchas en los rituales deportivos -especialmente el futbolístico- permite un acercamiento conceptual hacia diversas maneras en que los fanáticos que siguen una camiseta deportiva y construyen sus sentidos de pertenencia.

El cuerpo permite leer la complejidad de referencias identitarias que se mezclan dentro de un estadio, así como también una complicada red de reglas implícitas que los integrantes de la popular deben seguir para gozar de la legitimidad grupal. Valores como el machismo o "el aguante", se confunden en medio de distinciones sociales que el ritual deportivo parece suspender, pero que finalmente se expresan de alguna manera, especialmente a través de las expresiones

simbólicas de las distintas categorías de los variados tipos de hinchas que se configuran en cada tribuna.

1.3.3 El deporte y la construcción de la identidad. Se parte de una conceptualización del deporte como rito secular para luego intentar develar los significados que conllevan las prácticas corporales de los hinchas deportivos. Por ende, la propuesta central es describir, explicar y comprender lo que hace el hincha, cómo se comporta y los valores que demuestra dentro del espacio ritual de los estadios. Debe aclararse que las conclusiones a las que se llegan son producto de una investigación con las barras bravas del Barrio Mutis de la ciudad de Bucaramanga.

El deporte constituye un ritual secular, es decir, una actividad repetitiva, que posee un alto contenido dramático y que genera fuertes sentidos de pertenencia entre sus participantes. En este trabajo no se apunta a justificar la conceptualización del deporte como rito secular, sino que interesan los ricos simbolismos que la práctica periódica de estas actividades nos entrega. Estos rituales deportivos aparecen como espacios en los que se crean zonas liminales, en las cuales los valores de la vida cotidiana no tienen el mismo sentido. Como bien se destaca: “El ritual aparece marcado por la oposición entre estructura y communitas. Son dos esferas

o dimensiones diferentes, una marcada por la jerarquización y las diferenciaciones sociales y otra caracterizada por la destrucción de esas jerarquías"¹².

Es como si hubiera un intento por parte de los integrantes del ritual de imponer otro orden frente al dictaminado por la vida cotidiana, una comunidad en donde la rigidez de las relaciones sociales parece dejar lugar a la búsqueda de un orden democrático, perfecto entre los participantes del ritual. Esta oposición estructura/comunidad no convence al antropólogo francés Marc Augé¹³.

Este teórico destaca la importancia del rito en nuestras sociedades, y lo define como "la puesta por obra de un dispositivo con finalidad simbólica que construye identidades relativas a través de alteridades mediadoras"¹⁴. De esta manera, tanto las nociones de alteridad como la de identidad adquieren un papel esencial en el ritual, en el que la identificación apunta a la formación de una relación y no a la pertenencia a una categoría esencializada. A diferencia de la ya tratada oposición estructura/comunidad, Augé prefiere esta tensión entre alteridad e identidad para marcar las prácticas rituales¹⁵.

Habría entonces una doble relatividad constitutiva de la alteridad y la identidad. Lo relativo se refiere a que la identidad tiene que ver con una referencia geográfica,

¹² OMHES, Gentry. Fútbol y psicología. Londres. 2000, Pág 83.

¹³ Ibíd. Pág 91...

¹⁴ Ibíd. Pág 87.

¹⁵ Ibíd. Pág 101.

social o moral, en relación con la cual se define esa identidad. Y el hecho de que no sean absolutas no las hace necesariamente frágiles, transitorias o efímeras, porque las identidades son relativas a algo, sea una etnia, una nación, una religión o inclusive un mismo equipo de fútbol.

La identidad, por lo tanto, trasciende ciertas alteridades (sexo, raza, clase social) pero a su vez es trascendida por otras que el propio ritual crea; por ejemplo, la adhesión a un equipo de fútbol en particular frente al sentimiento similar de los otros participantes del ritual. Por otra parte, la identidad (y por consiguiente la alteridad) hace referencia a un sentido tradicional en el que "las categorías de amigo y extraño (si no necesariamente enemigo) amenaza y distinto. El extraño, se ha dicho (...), es la representación de lo desconocido. Sin embargo, podría ser que la categoría de extraño dependa de la segmentación territorial de los sistemas sociales premodernos, en el hecho de que resulta más de la característica privilegiada y separatista de las identidades conferidas tradicionalmente. "El desconocido es aquel espacio definido culturalmente que separa los límites del mundo de lo 'familiar', estructurado por las tradiciones con las que la colectividad se identifica ¹⁶.

De cualquier manera, se caería en un reduccionismo considerar que la pasión por un equipo deportivo o por otro tipo de formación alcanza para armar un universo dicotómico nosotros-ellos. En realidad el proceso de la construcción de la

¹⁶ Ibíd. Pág 103.

identidad y la alteridad en los casos que se analizan es mucho más complejo y lleva a un desarrollo notorio de los grados de alteridad.

En el ritual deportivo, la primera alteridad está marcada por quienes no pertenecen a ese ámbito ritual: los no iniciados. Pero una vez dentro del espacio ritual, los pares de oposiciones se complejizan hasta tornarse difusos. Como continuación (segunda alteridad), el nosotros-ellos está marcado por la rivalidad en la contienda deportiva.

Pero allí no se agotan los enfrentamientos, ya que se puede afirmar que existe una tercera alteridad: los distintos sectores en el estadio: la clásica división Norte-Sur- Preferencial, que postula en el imaginario una oposición de clases que salta a la vista y que muchas veces es escenificada por los propios miembros de una de las dos facciones, aunque en ocasiones "lo grita la platea/la popular también"¹⁷.

Lo que aquí llamamos cuarta alteridad vendría dada por las diferencias entre los asistentes ubicados en las populares, división marcada con especial énfasis por los sectores más radicalizados de la hinchadas, en ocasiones denominados barras bravas ("la banda del Materno"⁴ ", "la doce" en Aldosivi) ¹⁸.

¹⁷ Ibíd. Pág 1051.

¹⁸ Ibíd. Pág 116.

Estos grupos de fanáticos construyen reducidos guetos de hinchas en franca oposición a quienes los rodean, a quienes en ocasiones increpan y agreden por no mostrar el entusiasmo para alentar que sí ellos creen poner en juego. Para este tipo de hinchas, los demás integrantes de la popular no son en muchos aspectos, parte de ese nosotros esencial, como tampoco lo serán, y con mucha más marcada intensidad, los asistentes a las plateas y los dirigentes, en especial cuando se niegan a darles apoyo logístico para desarrollar sus actividades.

Todos ellos son: "esos pendejos de mierda no quieren gritar/que se vayan, que no vuelvan nunca más"¹⁹. Y, por último, hasta podríamos llegar a encontrar un quinta alteridad, que sólo esporádicamente se concreta en toda su dimensión en las situaciones límites: la división hinchas - jugadores. Esta oposición queda marcada de manera no conflictiva en ciertas expresiones simbólicas: "los técnicos se irán/los jugadores pasarán/la 'doce' quedará/y nunca te va a abandonar"²⁰.

Sin embargo, sólo adquiere un carácter dramático cuando la imagen dejada por el equipo defrauda el piso de exigencias mínimas que los hinchas imponen para defender la camiseta del equipo amado. Adjetivaciones tales como "ladrones", "cagones" suelen marcar la ruptura de la identificación hinchas-jugadores, para dar paso a una posición manifiesta y conflictiva: "la camiseta del Bucaramanga se tiene que sudar y si no la sudan mejor que se vayan los troncos".

¹⁹ Ibíd. Pág 121.

²⁰ Ibíd. Pág 121.

De esta forma: Las hinchadas se perciben a sí mismas como el único custodio de la identidad. La continuidad de los repertorios que garantizan la identidad de un equipo aparece depositada en los hinchas, los únicos fieles "a los colores", frente a jugadores "traidores", a dirigentes guiados por el interés económico personal, a empresarios televisivos ocupados en maximizar la ganancia, a periodistas corruptos involucrados en negocios de transferencias.

Las hinchadas desarrollan, en consecuencia, una autopercepción desmesurada, que agiganta sus obligaciones militantes: la asistencia al estadio no es únicamente el cumplimiento de un rito semanal, sino un doble juego, pragmático y simbólico.

Por un lado, por la persistencia del mandato mítico: la asistencia al estadio implica una participación mágica que incide en el resultado. Por el otro: la continuidad de una identidad depende, exclusivamente, de ese incesante concurrir al templo donde se renueva el contrato simbólico" ²¹

De cualquier manera, la tercera, la cuarta y la quinta alteridad suelen quedar en suspenso. Son esos los momentos de mayor estimulación emocional dentro del ritual en el que todos demuestran ser parte de la misma comunidad de intereses.

Esos lapsos de mayor excitación (goles, jugadas peligrosas, noticias beneficiosas, definiciones favorables) son los instantes en que la segunda alteridad pasa a un primer plano y parece aniquilar a las demás. Paradójicamente, aunque esa

²¹ Ibíd. Pág 101.

segunda alteridad es el motivo de reunión y objetivo confesado por los participantes del ritual deportivo, es común que pase a un segundo plano cuando la tercera alteridad, y en menor medida la cuarta y la quinta, comienzan a tomar el protagonismo a partir del predominio de "los hinchas bravos".

Esta situación se debe a que estos grupos son los dueños de la voz oficial, disponen del mayor capital simbólico, e imponen de esta manera el discurso legítimo a través de los cantos, y que el resto de los simpatizantes entonan. Son ellos los que se presentan como dueños de la pasión, los que pueden colocar las banderas (En referencia otra vez a las banderas, son verdaderos objetos rituales que este tipo de fanáticos está dispuesto a defender con su cuerpo a un alto precio; una de los mayores afrentas que una hinchada puede ejercer sobre otra es, justamente, robarle una bandera) en cualquier lugar y los que fuman y toman cualquier cosa porque ese es su territorio y aunque no se puede ingresar licor al estadio o no se puede llegar ebrios, ellos lo hacen, porque las reglas ellos las pueden burlar, no están hechas para quienes como ellos cada miércoles o domingo asisten al estadio a dejar todo de sí.

Esta es una expresión simbólica, que guarda una importante correspondencia con la realidad entre quienes proponen ese canto, pero que no hace otra cosa que marcar que la aspiración a esa *communitas* que encuentra Turner en los rituales no sólo está lejos de concretarse sino que tampoco es buscada por un sector importante de los protagonistas. Lo que sí es evidente es que estamos en

presencia de un orden distinto, en el que se puede ingerir licor, o estar ebrios a pocos metros de agentes policiales que nunca se atreverían a actuar. Es esa misma zona liminal en que los sectores populares afirman su pertenencia social y hasta cuestionan, aunque sea en el plano simbólico, a los sectores altos frente a una estructura social mucho más rígida en que no parece haber lugares para este tipo de procesos.

1.3.4 El cuerpo ritual. Uno de esos comportamientos sociales que sufre un poderoso trastocamiento en los rituales deportivos se refiere al uso del cuerpo, ya que trae a colación otro de los elementos centrales de la hipótesis del deporte como sistema ritual: el borramiento de las convenciones sociales de la vida cotidiana. Y por otra parte, ligado a los conflictos de alteridad dentro de los estadios, es sobre el cuerpo donde se juegan prioritariamente estos conflictos simbólicos entre las distintas facciones de seguidores de los equipos deportivos. De forma primordial, se debe tener en cuenta que el cuerpo "es el presente-ausente, al mismo tiempo el pilar de la inserción del hombre en el tejido del mundo y soporte sine qua non de todas las prácticas sociales; sólo existe, para la conciencia del sujeto, en los momentos en que deja de cumplir con las funciones habituales, cuando desaparece la rutina de la vida cotidiana o cuando se rompe «el silencio de los órganos»" ²².

²² Ibíd. Pág 105.

Dentro del ritual deportivo, el borramiento de los usos habituales del cuerpo marca en este espacio liminal la desaparición de las normas que reglan el desempeño adecuado de los cuerpos sociales, ya que habitualmente, "si los cuerpos tienen que tocarse, o sólo rozarse, se impone una breve excusa para metabolizar la trasgresión de lo prohibido que está implícito en el contacto.

Salvo que la muchedumbre venga a imponerlo en una especie de fusión torpe y suspenda, provisoriamente, la prohibición. Inmerso en la multitud, el individuo vuelve a encontrarla condición comunitaria, las fronteras personales y las del cuerpo se disuelven. Es el único momento en el que el contacto y la proximidad física de los demás no lo ponen incómodo" ²³

El tema del cuerpo es de importancia vital en los rituales deportivos ya que es en torno suyo donde se juegan los principales dramas de honor de sus participantes. Inmersos en el espacio ritual, una vez franqueadas las puertas de acceso, los saberes legítimos que impone nuestra contemporaneidad desaparecen abruptamente para colocar en su lugar un conjunto de reglas implícitas de la afirmación de la masculinidad que un hincha debe, desea seguir y se encarga de dejar manifiesto a través de sus expresiones simbólicas formalizadas: los cantos y las inscripciones en las banderas y carteles que se llevan a los estadios.

²³ Ibíd. Pág 106.

Y aquí es el cuerpo el soporte a través del cual los participantes del ritual pueden demostrar sus virtudes, uno junto a otro: saltar, cantar, gritar, insultar, chocarse. En la sociedad, por el contrario, "el prejuicio ante el contacto físico con el otro, contrariamente a lo que sucede en otras sociedades en las que tocar al otro es una de las estructuras primarias de la sociabilidad en, por ejemplo, las conversaciones cotidianas" ²⁴. En aquellos sectores de los estadios, conocidos como populares, el contacto físico llega a niveles tales que en la sociedad serían considerados como agresiones directas.

Aquí, y de manera similar a lo que ocurre con el pogo de los recitales de rock, lo grupos de fanáticos más ridiculizados, saltan y cantan empujándose con violencia unos a otros, sin que ello provoque el menor conflicto. Mucho peor, el hincha que rehuya ese contacto, no podrá disponer de la legitimidad grupal. Y en cuanto al nivel simbólico, el cuerpo popular del hincha es un cuerpo que soporta cualquier sustancia (Licor, mezclas de licores y hasta droga) y que transforma esa adicción en un signo de prestigio, frente a la condena pública del consumo de estupefacientes. Lo mismo sucede en cuanto al despliegue de insultos en las tribunas, lugares en los que insultar a los "otros" (jugadores rivales, árbitro, etc.) se impone como una obligación.

El comportamiento corporal del hincha establece toda una compleja red de acciones codificadas que establecen cuál es el desempeño adecuado y cuál es

²⁴ Ibíd. Pág 101.

estigmatizado. Así, entre los sectores más radicales de las hinchadas, es usual que se increpe a los mismos vecinos de la popular por no demostrar un comportamiento corporal acorde a la situación.

La acusación, a veces una amenaza directa de alguno de los cabecillas, apuntará a la estigmatización de quienes forman parte del "nosotros" referido a la segunda alteridad y a la tercera, pero sobre los cuales se genera eso que ya hemos llamado cuarta alteridad: "sigue los mismos colores pero no es como nosotros que tenemos aguante"²⁵. Aquel que no tenga "aguante", merece el estigma: de ser un cobarde, un flojo.

Esta segregación se proyecta en principio sobre los rivales, que siempre serán calificados de esa manera. Hasta aquí la situación parece natural ya que la rivalidad entre equipos es uno de los componentes fundamentales de la identidad deportiva. Difícilmente se puedan concebir las poderosas adhesiones a una camiseta sin el sentido de rivalidad hacia otro simbolismo que encarne, en el imaginario de los hinchas, aquello que no se debe ser y que se debe combatir, incluso, hasta la pretensión de desaparición violenta del otro: "vamos' a ganar y/matar a los de Júnior " o "Millos, Bucaramanga es su papá".

²⁵ Ibíd. Pág 131.

Pero las relaciones de identidad se complejizan cuando se cuestiona el desempeño de ciertos sectores de la propia hinchada. "Los de esa tribuna parecen unas estatuas, unos muertos"" hasta "Si no grita Bucaramanga para qué p... vino". O, como se decía anteriormente, se le exige a los que pueblan las populares que demuestren un comportamiento acorde: saltar y cantar.

Dentro de este hábitos que guía el comportamiento de los fanáticos de las actividades deportivas se debe retomar ese valor concebido como atributo esencial de quienes forman parte del ritual deportivo: el aguante. El «aguante» "es en su atributo hipológico fundante el arte de no escapar. Entonces es eminentemente defensivo, implica soportar "lo que venga". Tener "aguante", significa lo contrario al estigma: de ser "pendejo" o ser "flojo" que aparece como un rasgo de connotaciones negativas en el ámbito del ritual deportivo.

El ideal masculino necesita que el "aguante" sea realizado por uno mismo, sin ayuda de nadie. El «aguante» "es orillero, marginal, espontáneo, explosivo y teatral. Disputa a la lógica el espacio de lo sorpresivo y lo sorprendente: desafía a lo que supone ganador, enfrentándose a la superioridad, al orden de lo supuesto. Descrie de la disciplina y la templanza mostrando, por ejemplo, que «el alcohol no hace mella»" ²⁶

²⁶ Ibíd. Pág 201.

Todas las hinchadas, hasta las acusadas de "flojas" por todos los rivales, se sienten dueños del "aguante" porque un hincha sin aguante no es un hincha. Existe, entre los seguidores de los equipos, una necesidad de autoposicionarse como dueños de este capital simbólico que se adquiere en cada partido.

Cada demostración de bravura, fervor y de fidelidad será un punto a favor. Cada pelea ganada, también. El aguante apunta a varios sentidos a la vez, por lo que sería un reduccionismo quedarse en las explicaciones simplistas a las que suele acudir el discurso periodístico²⁷. La afirmación del propio cuerpo (la hinchada como tal) como soportador de cualquier eventualidad ("cueste lo que cueste", "no me importa la policía", "Pasemos por el medio de los del Júnior, ya que somos menos pero ellos son mas cobardes" constituye uno de los elementos centrales y el autoposicionamiento como "punto" en la disputa, porque el "aguante" sólo tiene valor si se lleva las de perder.

La facilidad y rapidez para correr del rival cuando son superiores en numero o enfrentarse a ellos cuando hay paridad, así como la tendencia a armarse de elementos contundentes (piedras, palos), a enfrentarse a la policía o huir de ellas cuando hay demasiados agentes y pocos fanáticos, de lograr la concurrencia de aliados más fuertes y la necesidad de estar todos juntos, aparecen como motivos recurrentes en el "aguante"...

²⁷ Ibíd. Pág. 181.

El "aguante" funciona en el nivel imaginario y constituye el estereotipo clave en la mitología del hincha frente a al estigma de ser flojo, cobarde, gallina, y su cristalización hace creer a gran parte de los protagonistas que la pertenencia a un club les otorga características esenciales, aunque "el 'estilo' de un equipo no siempre se corresponda a la práctica real de los jugadores -quienes cambian las diferentes tácticas dependiendo del entrenador, de la moda, etc.- "Sino a una imagen estereotipada, enraizada en la tradición, que la colectividad se da a sí misma y desea dar a otros" ²⁸. Esto sucede porque "el imaginario social es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva. Al igual que las demás referencias simbólicas, los imaginarios sociales no indican solamente a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino que también definen, más o menos precisamente, los medios inteligibles de sus relaciones con ésta, con sus divisiones internas, con sus instituciones, etc. De esta manera, el imaginario social es igualmente una pieza efectiva y eficaz del dispositivo de control de su vida colectiva, y en especial del ejercicio del poder. Por consiguiente, es el lugar de los conflictos sociales y una de las cuestiones que están en el juego de esos conflictos" ²⁹

En este punto debe detenerse en un aspecto que escapa al ámbito ritual y que tiene relación más directa con la construcción simbólica del cuerpo popular, cuya oposición al cuerpo legítimo de los sectores medios y altos también se vislumbra

²⁸ Ibíd. Pág. 139.

²⁹ Ibíd. Pág 150.

en la antinomia bailarín-discoteker, debido a que "las formas de afirmación corporal de la masculinidad que poseen los sectores populares son apreciadas como agresivas por los asistentes a las discotecas. Dichos movimientos corporales poseen, según esta percepción, la violencia de la brutalidad, la brusquedad y el salvajismo"³⁰. Es decir, los cuerpos trabajados en el gimnasio son percibidos por gran parte de los integrantes de los sectores populares como signos de debilidad, de fortaleza de fachada pero irreal. En cambio, el "buen cuerpo" para estos sectores (fruto de las peleas, el trabajo pesado o simplemente por dotación genética) es el que es considerado "gordo" por los estratos medios y altos.

No hay en este caso disciplina de gimnasio, sino exuberancia, envergadura: "las reglas de juego mundano requieren capitales y habilidades que tienen un precio en mercados determinados y a veces opuestos en sus valoraciones y sus créditos: el cuerpo varonil legítimo de la barra no es igual al de la discoteca. En el primero se valora la fortaleza del lomo; la corporización de lo pesado y a la vez supuestamente natural (no trabajado), que es juzgado como desaliño, brutalidad o gordura por la percepción dominante de quienes recurren a las discotecas." Por el otro lado se privilegia el modelo estilizado o el cuerpo civilizado o trabajado. Apariencia que sería calificada por un miembro de una barra como débil y endeble"³¹

³⁰ Ibíd. Pág 160.

³¹ Ibíd . Pág 173.

El "aguante" presenta elementos que lo asocian a la autoafirmación de la hombría, pero ofrece líneas de lectura que nos llevan a considerarlo como un tema con vida propia dentro de los discursos de las hinchadas. La mitología del "aguante" no tiene tanto que ver con la demostración de la sexualidad sino con otro costado más orientado a la interacción grupal: la protección mutua, el sostenimiento de la dignidad de grupo y el sentimiento estoico ante las adversidades. Se relaciona además con el honor, ya que actúa como un mecanismo de poder que se utiliza para resolver o, llegado el caso, para iniciar conflictos, en los que un hombre puede "responder solamente el reto de un igual" ³², o inclusive de alguien que tiene algún tipo de predominio.

Esta ventaja, en el caso deportivo, se traduce en varias dimensiones: más hinchas, posesión de elementos contundentes, ayuda extradeportiva (policía, otras hinchadas, las instituciones del deporte, los medios de comunicación, dinero). Es decir, el hincha hará frente, en el plano imaginario a rivales más poderosos (o por lo menos iguales) a los que enfrentará con un éxito que confirmará que "nosotros tenemos aguante".

Pero en el plano real, las maneras de autoconfirmarse el aguante no pasan necesariamente por la confrontación física. El despliegue corporal en la tribuna constituye una de las variables de mayor peso. La agitación coordinada de los brazos en cada canción, los movimientos hacia los costados, los puños bien altos

³² Ibíd. Pág. 182.

y, muy especialmente, los saltos armónicos sobre las tribunas componen una serie de elementos claves para establecer la superioridad sobre un rival que es "amargo", que no se mueve y que no grita.

Las diferencias de tono en los cantos también cumplen un rol fundamental, al enfatizar qué parte de la letra guarda mayor importancia para la hinchada. Para el Santa Fe, la frase de mayor estimulación se refiere a frases como "Mi Santafecino del Alma ", mientras que para los seguidores del Nacional el objetivo apuntará a " Matemos a los Cali, a los del América.". De manera similar, en el Júnior los hinchas entonan con mayor entusiasmo: " te queremos tiburón o acabemos con los cachacos", cuando este equipo juega contra uno del interior del país.

Por otra parte, cuanto más poblada esté una tribuna mayor será la posibilidad de detentar la búsqueda de ese predominio de "aguante" sobre el rival. Porque: "El aumento de la densidad no significa automáticamente el aumento de stress o comportamiento antisocial de los seres humanos. A veces buscamos placer en la densidad, como en los partidos de fútbol o conciertos de música rock. "Si nos hacemos responsables de nuestra presencia en una situación de gran densidad de población y si sabemos que la misma concluirá en cuestión de horas, las oportunidades de efectos negativos parecen mínimas"³³ .

³³ Ibíd. Pág. 194.

De igual manera que la densidad en una tribuna es un signo de poder, el uso de mayor espacio dentro del estadio da jerarquía ante quien se tiene enfrente (si es que hay hinchas rivales) y estimula, por lo general, a los jugadores propios⁹.

Otra cuestión destacable dentro del posicionamiento corporal de los hinchas, es éstos necesitan delimitar bien su territorio y, si es posible, darle un sentido histórico e irreversible. La barra brava del Mutis siempre se coloca y se colocará en el mismo lugar en todos los partidos, tenga o no enfrente otra hinchada que les discuta el predominio simbólico y físico:

"Los dos métodos primordiales de defensa del territorio son la prevención y la reacción. La prevención es un medio de marcar el territorio a fin de que los demás lo reconozcan como ya ocupado y se dirijan a otro sitio"³⁴. Esto se puede hacer ocupando realmente el territorio o pidiendo que otra persona «vigile» nuestro territorio mientras estamos fuera de él, o usando «marcas» tales como sombrillas, ropas, agendas, etc.; o bien utilizando una jerga o dialecto especial para advertir a los demás que un espacio determinado está reservado a quienes «conocen el lenguaje»"³⁵

³⁴ Ibíd. Pág. 201.

³⁵ Ibíd. Pág. 214.

Todo hincha sabe que, más allá de que los grupos radicalizados no hayan ingresado, no se pueden colocar en estos espacios "reservados". Ello implica una regla implícita que nadie se atreve a infringir.

Todo lo anterior implica que el estudio de las dimensiones significativas de la construcción del cuerpo popular permite aproximarse a los variados mecanismos de configuración de las identidades en los rituales deportivos.

De esta manera, a través las expresiones corporales y el resto de los simbolismos que acompañan al cuerpo popular, estamos en condiciones de comprender de una mejor manera el comportamiento de los hinchas en los espectáculos deportivos. Porque "el cuerpo, un producto social que es la única tangible manifestación de la 'persona', es comúnmente percibida como la expresión más natural de la naturaleza más profunda" ³⁶

Por lo tanto, se intenta entender los valores que sostienen los distintos grupos de fanáticos para, encontrar ciertas reglas implícitas que de todas maneras los hinchas parecen respetar religiosamente. El abordaje del deporte como fenómeno cultural desde los conceptos de ritual e identidad (y por consiguiente la noción clave de alteridad en este trabajo) brinda la ocasión de vislumbrar cómo las generalidades del comportamiento social no puedan ser aplicadas a los

³⁶ Ibíd. Pág. 256.

espectáculos deportivos, junto con los procesos de construcción de identidades en el deporte que marcan complejos pares de oposiciones nosotros/ellos.

Y finalmente, el "aguante" surge como uno de los elementos centrales dentro del cuerpo popular gestado en los rituales deportivos, como un atributo esencial que marca los comportamientos legítimos y estigmatiza aquellos que no cumplen con lo que el imaginario determina qué es un hincha con "aguante". El cuerpo, se destaca entonces, como principal soporte sobre el que se juegan los principales dramas de honor del hincha deportivo, en especial aquellos referidos a la autoafirmación simbólica de la masculinidad, uno de los puntos claves de la ideología que tiñe los discursos del hincha en los rituales deportivos.

1.3.5 La problemática económica y social como generadora de violencia.

Eternamente los sociólogos futboleros han aparecido en la pantalla luego de algún hecho preguntándose: "¿cómo puede ser que los ingleses lo lograron y nosotros no?". Bien sabido es que en Inglaterra, hace unos veinte años, los hooligans eran protagonistas de tremendos hechos de violencia fecha tras fecha de la Premier League. También es muy difundido el "milagro" que se da en la actualidad de ver en las mismas canchas en las que se protagonizaron tan terribles hechos, rozagantes niños pelirrojos sentados en sus butacas como si estuvieran en el teatro sin alambrado ni fosa que los separe del campo.

Lo que la prensa no cuenta es que las mágicas soluciones Inglesas no sólo se dieron por cuestiones futbolísticas sino además por un gran cambio social. Porque que cuando en Inglaterra los hechos de violencia se multiplicaron no lo hicieron sólo en las canchas, sino también en todas las calles del Reino Unido.

Haciendo memoria, hay que tener en cuenta de que el principal período de violencia en los estadios Ingleses comienza a mediados de la década del 70 hasta aproximadamente fines de los 80. Y precisamente esos años se caracterizaron por una gran recesión económica y por su consiguiente ola de desempleo. Gran cantidad de jóvenes vagaban en los suburbios londinenses sin ningún tipo de esperanza próxima y encima teniendo que soportar el discurso oficial que exaltaba los beneficios de pertenecer a una de las más prósperas potencias mundiales.

Si bien los índices oficiales daban correctamente, redundaban sólo en que el rico se hiciera cada vez más rico a costilla del pueblo cada vez más pobre. Esto produjo un estado de hervor tal, que el vapor comenzó a escaparse por la válvula de la violencia.

Surgieron diferentes grupos con discursos que encarnaban distintas formas de violencia. Por un lado nacieron los Punks que no creían tener futuro y por eso pregonaban la destrucción de la sociedad empezando por sus propios cuerpos.

Por el otro resurgía el nazismo, con los Skinheads que encontraban en inmigrantes y negros a los culpables de todos los males de la sociedad. Lo característico era que los dos grupos contaban con gran cantidad de adeptos.

También el factor violento se reflejó en el incremento de integrantes de la organización guerrillera separatista irlandesa I.R.A.

Y como se trataba con problemas de violencia, lo que propuso el entonces gobierno de Margharet Thatcher fue soluciones también violentas: Ajustes, represión y censura fueron las medidas que contaban con la firmeza suficiente.

Luego del nuevo triunfo electoral de la Thatcher se intentaron muchas formas de prevención de la violencia en los estadios. Todos los planes de seguimiento, detención temporaria o fichaje de hinchas fracasaron, hasta que la economía inglesa resurgió de sus cenizas y los posteriores gobiernos laboristas dieron contención social y trabajo concreto a los jóvenes. De esta manera sólo con posibilidades de futuro concretas tuvieron éxito los planes de prevención.

La prueba de esto se encuentra hoy en las canchas inglesas, si hace diez años ver un grupo de ingleses vitoreando a su equipo era un signo evidente de que ese día iban a darse violentos episodios de destrucción y agresividad, en la actualidad no solo se tienen porcentajes casi nulos de hechos de violencia en las tribunas,

sino que entre sus espectadores también son bajos los índices de pobreza y desocupación.

Puestos los fríos números sobre la mesa salta a la vista lo inapropiada de la comparación con Colombia y Bucaramanga. Entonces la pregunta les cabe ahora a quienes se arrojan el derecho de tener la última palabra. ¿Que posibilidades de cambio creen que puede tener un país que vive en una crisis constante en materia de empleo y de violencia como Colombia? Será imposible contestar si la información que se da es incompleta, si se ocultan los datos necesarios para entender nuestros problemas y no salir a buscar soluciones mágicas y paternalistas.

1.3.6 La relación política- barras bravas. Es importante estudiar esta relación en el ámbito deportivo.

Hay que partir que es una relación que se en muchos países se ve cada vez más y que en Colombia empieza a ser descubierta por muchos políticos ávidos de votos. Para los violentos, ser contratados por políticos es prácticamente una nueva y rentable profesión.

“Si no te dan una mano estos muchachos de las barras, es difícil que puedas ganar una elección”³⁷. Dijo un dirigente político argentino —bajo estricto pedido de reserva de identidad. Y esa mano que menciona no es ni la vieja y querida "gauchada" ni tampoco la que se arregla con una carne asada y dos cervezas o un par de ladrillo para arreglar el salón comunal de un barrio: es mano de obra violenta que los candidatos políticos contratan y pagan en épocas de elecciones.

En este sentido, los integrantes de muchas barras bravas modernas de diferentes países y latitudes han convertido lo que alguna vez fue pasión por un club en una verdadera profesión. Y para ello no se requiere de títulos universitarios, y aunque tiene un alto grado de riesgo —en muchos casos— está bien remunerada. Porque los individuos que el sábado o domingo son miembros de una barra brava futbolera, en la semana pasan a ser mercenarios que se venden al candidato que más pague.

A ellos poco les importa, en verdad, las cuestiones ideológicas, ni mucho menos el color o el programa del grupo político que los llama a cambio de dinero, ellos saben que pueden arrastrar muchas personas y si como jefe.

Para los políticos es rentable contratar a un líder de barras bravas para que pinten paredes, coloquen afiches, flameen banderas y carteleras y garanticen el orden en los actos del precandidato. Y, por sus contactos en los barrios donde viven y el rol

³⁷ *Ibíd.* Pág. 240.

que juegan en el estadio, el líder y su barra pueden arrastrar muchos mas votos que cualquier líder comunal que solo cuenta en la realidad con un par de docenas de votos.

Según algunos políticos de Argentina, de Italia o de Alemania, el profesionalismo con el que actúan los miembros de estas barras cuando son contratados es asombroso. Con una organización y una estrategia "militar" impecables, llegan puntualmente por las noches, varias docenas que se movilizan a pie o en unos cuantos automóviles. Trabajan sin descanso, sirven de guardaespaldas y controlan en forma casi militar las manifestaciones y reuniones públicas.

Esta relación, según los entendidos, no es algo atípico: forma parte de las reglas de juego de la política contemporánea. Pasa en las elecciones gremiales, municipales, provinciales o nacionales. Así no debe sorprender que, junto a un candidato con pinta de santo, aparezcan barras bravas o ex barra bravas. Por ejemplo en Argentina, el denominado "El Gitano", un conocido "hincha" de Independiente, solía aparecer en las publicidades de TV que el ex gobernador Eduardo Duhalde hizo para su campaña presidencial"³⁸.

¿Cómo se hace el contacto con las barras? A través de líderes zonales o de dirigentes políticos que están en los clubes: casi todos los equipos tienen algún

³⁸ Ibíd. Pág. 276.

dirigente que fue, es o quiere ser político.

Esto lo vemos en Colombia, donde muchos congresistas tienen acciones y una alta cuota de participación en casi todos los clubes. En este sentido, los dirigentes deportivos y los políticos se valen de las barras y las usan y cada vez hay más lazos entre los sonrientes candidatos que aparecen candidatizados para los diferentes caros, los clubes y los violentos miembros de las barras bravas.

1.3.7 La complicidad de los dirigentes. Hay dirigentes que conocen a las barras bravas y aceptan su comportamiento agresivo, sus desmanes y sus prácticas vandálicas.

Hay dirigentes que "adoptan" a los violentos"³⁹. Hay mil y una anécdotas que demuestran la convivencia de jugadores, entrenadores, dirigentes y barras bravas en los clubes.

Muchas veces, por amenazas o por lo que fuere, los dirigentes financian los viajes de las barras. Antes era común darles a los violentos la concesión de los buffet o los almuerzos organizados por los clubes. Ahora se les ha encontrado nuevas ocupaciones muchas barras se encargan de la seguridad en muchos clubes, respectivas barras de los equipos mas renombrados trabajan de custodios y

³⁹ Ibíd. Pág. 290.

mientras las contrarias destrozan la cancha de los equipos, las barras locales se encargan de las reparaciones. Muchas veces, los dirigentes les dan trabajo a los barras. Y la protección de las instalaciones queda en manos de gente que no se lleva del todo bien con el orden y la paz

1.3.8 La violencia en el fútbol no es del fútbol Hay un interesante artículo de Aro Geraldés que bajo el título "violencia en el fútbol" expresa que se suele confundir al deporte con los males que amenazan a toda la sociedad y no son exclusivos de las canchas. Ni en la Argentina ni en el resto de América Latina.

Dice el autor que existen "Hooligans ingleses que odian a los alemanes; skinheads alemanes que odian a los judíos. Ultras Sur del Real Madrid que odian a los extranjeros, fascistas de Lazio que odian a los negros. Odio, odio y más odio⁴⁰. El alimento de la violencia que recorre los estadios europeos no parece ser tan fuerte en América Latina, pero el fútbol de nuestro continente está salpicado cada vez más con hechos de barbarie.

Igualmente expresa que desde las temidas barras bravas argentinas hasta las porras agresivas que están surgiendo en México, casi todos los campeonatos americanos la sufren: muertos en Colo Colo – Universidad de Chile, disparos en Alianza Lima – Universitario, destrozos en América – UNAM... Ningún torneo está exento de este mal. Ligas con menor potencial como las de Venezuela, El

⁴⁰ Ibíd. Pág. 273.

Salvador o Ecuador ya empezaron a conocer de cerca la cara de la violencia en sus propias tribunas.

”Pero, si en Hispanoamérica prácticamente no existe el odio racial, religioso ni político, ¿qué sentimientos alientan estas conductas en las barras? Aunque los grupos de choque de las barras no se encuentra politizados, como los europeos. La marginación social, la falta de horizontes y la persecución policial causan en muchos de sus integrantes la sensación de que “todo está perdido”. Y quien no tiene metas tampoco sigue un camino. En medio de la corrupción, como dice el tango Cambalache, “da lo mismo el que trabaja, noche y día como un buey, que el que vive de los otros, que el que mata, que el que cura o esta fuera de la ley”. “¿Qué le van a hablar de Fair Play a un hombre sin trabajo, desplazado de todo bienestar social? En una sociedad donde lo único que parece valer es el éxito a cualquier costo, este sujeto encuentra en la barra el único elemento de identificación, de pertenencia, de inclusión. Esa mimetización con los colores dentro de los grupos radicalizados de las barras le hace sentir alguien a través de la violencia, pero no es el fútbol el generador de estas conductas.

La violencia está en las favelas de Río de Janeiro, en las calles de Medellín, en las noches de México, en los trenes de Buenos Aires. No es propiedad de los estadios, y mucho menos su producto. El fútbol es una fuente de alegrías, de estética, de vida sana, no de conductas delictivas. Por eso las autoridades se equivocan cuando hablan de “erradicar la violencia en el fútbol” mientras esa misma violencia sigue creciendo en las bases de la sociedad. Aunque parezca sólo una discusión semántica, el tema va mucho más allá: la violencia en el fútbol no es del fútbol”⁴¹.

Partiendo del anterior artículo hay que decir que si bien la violencia no es específicamente del fútbol, habría que decir que el fútbol es uno de los medios por el cual se expresa esa violencia con características propias del medio, pero si bien

⁴¹ GERALDES. [Pablo Aro](#). Diario el Clarín. 6 de Enero de 2004, Pág. 32.

no parece ser el fútbol el culpable, no hay que permitir que se exprese por allí ya que es sano expresar la violencia a quien te la genera no buscar chivos expiatorios, por lo cual la misma, dentro del ambiente futbolístico o deportivo en general no debe ser permitida de ninguna manera, ya que no expresa el espíritu de un certamen deportivo.

Y este fenómeno se da porque el deporte se ha convertido en una de las actividades sociales con mayor arraigo y capacidad de convocatoria. Los aspectos de salud, recreativos, superación y competencia que el deporte lleva implícitos, ayudan al perfeccionamiento personal del individuo y al desarrollo de la igualdad entre los ciudadanos. Todo esto hace que forme parte como uno de los elementos determinantes de la calidad de vida y de la utilización activa del tiempo de ocio en la sociedad contemporánea. El Art. 43.3 de la Constitución Española establece la obligación de los poderes públicos de fomentar la educación física y el deporte, así como de facilitar la adecuada utilización del ocio. También en la «Carta europea de deporte para todos», adoptada por la Conferencia de los Ministros europeos responsables del Deporte celebrada en Brúcelas en 1975, se afirma la práctica del deporte como un derecho general, y el deber de estimular y sostenerla de manera apropiada con fondos públicos. Destaca asimismo la citada carta europea que el deporte, al ser uno de los aspectos del desarrollo sociocultural, deber ser tratado a los niveles local, regional y nacional, en conexión con otras materias en que inciden decisiones de política general y una planificación: educación, salud, asuntos sociales, ordenación del territorio, protección de la naturaleza, artes y

utilización del ocio. En este mismo documento se subraya la necesidad de que los poderes públicos se ocupen de una programación global de instalaciones apropiadas, teniendo en cuenta las necesidades locales, regionales y nacionales y procurando el máximo aprovechamiento de los equipamientos existentes o realizables; el imperativo de adoptar medidas que aseguren el acceso a la naturaleza para utilizar el tiempo libre; y, en fin, la necesidad de contar con personal técnico cualificado.

2. DIAGNOSTICO

2.1 LAS BARRAS BRAVAS: VIOLENCIA EN BUCARAMANGA

Las canchas de la ciudad de Bucaramanga y específicamente el estadio Alfonso López se han convertido en campo de batalla debido a protagonistas que incitan a la violencia: ciertos jugadores, técnicos y árbitros. Unas barras bravas que son minoría entre la gran masa de público asistente, dispuestas a trezarse con puños, palos, cuchillos y en extremo con pistolas. Autoridades que no ven cuando miran: algunos gobernantes, dirigentes, policías y jueces. Y, como si no fuera suficiente, el cuadro se cierra con la escenografía ideal para improvisar campos de batalla: decenas de canchas inseguras, peligrosas y en pésimo estado que no hacen más que abrirle puertas a los incidentes.

Para la seguridad se consideran tres puntos básicos: 1) Infraestructura: la separación de las hinchadas y las boleterías; el estado de escalones, tablonos y alambrados, y la ubicación de vestuarios. 2) Ubicación y accesos: cómo y por dónde llegan las hinchadas. 3) Antecedentes de las barras: según los archivos policiales,

Lo que es seguro es que, mientras haya asistentes violetos, ninguna cancha garantiza seguridad absoluta. A simple vista, se podría decir que el Alfonso López de la ciudad de Bucaramanga es seguro, existe una aparente calma que se da en todos sus sectores, hay una zona liberada donde se ubican las barras que acompañan al Atlético Bucaramanga y las barras del equipo contrario se ubican en las zonas mas alejadas posibles: la policía está dentro del Estadio y el exterior es patrullado por policía montada. Pero la realidad es otra, en la actualidad hay más internas entre las propias barras que entre las rivales. Y se dan adentro del estadio y fuera de ellos.

Y aunque las barras contrarias estén separadas y entren o salgan por distintos lugares, hay facilidad para que los hinchas se muevan con libertad... En este caso, entran al césped o rodean el vestuario, con más libertad de la que se espera y cuando las tribunas se enardecen los miembros saltan las barreras, o arrojan objetos mucho de ellos peligrosos a los jugadores del quipo contrario o la terna arbitral cuando no están de acuerdo con sus decisiones. A esto se le suman que existen apretujones originados por la Policía Montada que trata de hacer orden o de los mismos hinchas cuando hacen la denominas "olas".

Pero si nada sucede en el estadio a la hora de salir es cuando por más control es a veces inevitable que barras contrarias se encuentren. Por ello vivir cerca de una cancha es sufrir, cada fin de semana, tristes historias de violencia, destrozos y drogas. Porque no es fácil vivir cerca de una cancha. El costado violento del fútbol

tiene en los vecinos de los estadios no sólo a involuntarios "testigos" de la barbarie, sino también a víctimas reiteradas de las barras bravas. La consigna en los días de partido en muchas ciudades del mundo y d Colombia es cerrar bien, no abrir puertas ni ventanas y dejar el automóvil bien lejos. No son pocos los que se encontraron con sus vehículos destrozados al término de los partidos.

Como la Policía se retira cuando terminan los partidos en muchas ocasiones se dan verdaderas batallas cámpales que han obligado a muchos vecinos de los estadios a reponer el frente de su casa, porque las baldosas son un "arma cotizada" durante las "batallas entre barras".

Pero si los vecinos se afectan cuando tienen sus hogares, peor les va a los que tienen sus negocios, sobre todo tiendas o tabernas, Los domingos deben cerrar, porque lo único que piden es licores y cerveza y tarde o temprano llegan los desmanes que culminan en destrozos de vidrios o del mismo establecimiento. Y además de soportar las pedradas en ventanas y puertas, o que desmantelen los frentes de los predios, muchas familias han tenido que soportar verdaderas lluvias de piedra sobre el techo de su casa.

Vivir cerca de un estadio es considerado por muchos vecinos de "Odisea", "infierno", o "martirio". Y como si fuera poco, se comenta que las casas son "invendibles", porque a nadie se le ocurre irse a vivir cerca de un estadio. El

estigma que tenía hace unos años vivir cerca de las Universidades Oficiales se ha trasladado en estas épocas a los estadios.

2.2 POBLACION OBJETO DE ESTUDIO

La investigación cobija a la población correspondiente a los habitantes del Barrio Mutis. La población global del área geográfica cubierta es de 18.213 habitantes con una densidad de 366 habitantes por hectárea.

El nivel socioeconómico de éstos sectores es medio bajo en el 40% y bajo en el 60% del área.

Los integrantes de las barras bravas del Mutis proceden principalmente del estrato bajo que habita dicho sector, por lo que la investigación se limita a dicha población.

El nivel de ingreso de esta población es equivalente o inferior al salario mínimo legal.

La población trabaja en actividades económicas simples generalmente del sector no formal como subempleados en diferentes oficios, artesanos, pequeños comerciantes, albañilería. La mujer trabaja principalmente en oficios domésticos, empleadas de establecimientos comerciales y confeccionistas. Los menores estudian o no desarrollan actividad alguna.

El desempleo en éste sector presenta una tasa promedio de 27.3/000, dos veces superior a la tasa nacional y 1.8 veces superior a la tasa para el departamento de Santander. El siguiente cuadro muestra la distribución de la tasa de desempleo promedio en los habitantes de todo el sector. (Ver cuadro 1).

Cuadro 1. Población económicamente activa y desempleo

| SECTOR | POBLACION ECONOMICA ACTIVA /000 | TASA DE DESEMPLEO /000 |
|---------------|--|-----------------------------------|
| Mutis | 2.373 | 27.3 |

En la composición familiar es frecuente encontrar:

- Grupos familiares conformados sólo por la madre y los hijos donde la mujer es proveedora económica.
- La ausencia de figuras paternas.
- Hijos de diferentes padres que conviven bajo el mismo techo.
- El cambio frecuente de compañero conyugal de la madre o del padre.

- Analfabetismo y bajo nivel escolar de los padres.
- Estados de embarazo no deseados, producto del comercio sexual o de ausencia de planificación familiar.
- Patrones culturales que promueven la agresividad en la relación de pareja.
- La aplicación de castigos de dolor como método educativo.

Existe un alto grado de violencia social caracterizada por la existencia de pandillas juveniles a las que se vinculan jóvenes estudiantes entre 10 y 18 años.

2.3 MUESTRA

Debido a las dificultades para identificar a los miembros de las barras bravas del Barrio Mutis se eligió como muestra a 10 jóvenes con los que se desarrolló la investigación.

2.4 METODOLOGÍA PARA EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Para establecer variables de análisis se realizó una investigación en las familias de los 10 miembros de las barras bravas, en la que se indagó sobre aspectos

concernientes al entorno familiar, como posibles causas generadoras de violencia, inadaptación y pandillerismo de los hímenes que conforman dicho grupo.

Se recabó información sobre ** aspectos fundamentales: ejercicio agresivo de la autoridad en la relación padres – hijos en las familias de los jóvenes objeto de estudio, sobre posibles formas de agresión y sobre su comportamiento, razones y actitudes con respecto a su deseo de pertenencia y real presencia como miembros de la barra brava del Barrio Mutis..

2.4.1 Ejercicio agresivo de la autoridad en la relación padres – hijos. Existe un ejercicio agresivo de la autoridad por parte de los padres de muchos jóvenes barristas, que se explican a través de los siguientes hechos:

Principales motivos de agresión de los padres y frecuencia de la agresión

De las entrevistas con los miembros de las barras bravas del Mutis, con referencia a su relación con sus padres, se encontró que los jóvenes que no asisten al colegio, la universidad y que no trabajan, y permanecen en su hogar, en un 70% pertenecen a hogares en que la figura materna se constituye en un instrumento de control para el comportamiento del joven, más fuerte que en los hogares en que el joven estudia y/o trabaja (10%), o en aquellos en los que la cabeza de familia es el padre (20%).

En dichos hogares se dan formas cotidianas de comportamiento del joven (desobediencia, ingerir licor, llegar tarde al hogar, etc.,) que son motivos de castigo por parte de la madre que echa al joven de la casa, lo agrede verbal o físicamente. Mientras que en los hogares en los que el joven estudia o trabaja, sus comportamientos no generan reacción alguna o en los hogares en los que la figura es el padre el llegar tarde, ingerir licor, estupefacientes es menos común, porque el joven obedece y respeta mas al padre que a la madre..

Llama la atención que al analizar si el joven es agredido o frecuentemente, la asociación es positiva y significativa, porque la conducta que genera la agresión es constante por parte del joven.

Problemas de comportamiento del joven de las barras bravas

En el joven que pertenece a las barras bravas se encontraron problemas de robos y fugas frecuentes.

Asimismo se encontró que el 60% de los jóvenes generan agresión frecuente a otros jóvenes; que el 20% sufre de manías, obsesiones y fobias frecuentes. Llama la atención la asociación encontrada entre la poca socialización del joven y la agresión, ya que el 70% de ellos, se comunican poco con sus padres, no tienen mayor contacto de amistad con sus hermanos ni con los demás jóvenes de su vecindario. Sus amigos son escasos y se reducen casi exclusivamente a los otros

componentes de las barras. Están aislados y su única oportunidad de socializar se da cuando se reúne la barra para asistir al estadio, para celebrar una victoria o ensayar sus cánticos.

2.4.2 La violencia una expresión de comportamiento social en el grupo objeto de estudio. La agresividad es una característica de lo humano. No es, propiamente hablando, un instinto sino un efecto de la estructura inicial de la crianza, una consecuencia psíquica en el desarrollo, por la indefensión inicial y la inmadurez biológica que ponen al ser humano a merced del otro. La agresión se convierte en violencia cuando compromete el cuerpo, la vida, los bienes y el bienestar del otro. Desde éste punto de vista las manifestaciones de la violencia pueden ser de orden físico, moral y social.

Tres factores se expresan en los jóvenes objeto de estudio a través de la violencia: la ausencia del otro; la ausencia de sí mismo; la superpresencia de sí mismo. Si se admite que la negación del otro es un acto de violencia, es necesario reconocer como la competencia y la individualidad, - valores promovidos por nuestra cultura desde muy temprana edad -, incitan a la violencia, pero a una forma de violencia que da lugar a negar su presencia y al anonimato de quien la ejerce, porque se refugian en el grupo, en la barra, no es la persona como tal la que agrede, la que insulta al otro, sino la barra, el grupo..

Así concebida la violencia es posible reconocer dos modalidades de expresión:

- La violencia visible, directa o individual caracterizada por la tendencia a estimar los daños corporales y materiales, y a la presencia de un triunfador sobre un perdedor: o la barra del Mutis que sigue al Atlético Bucaramanga o la barra del equipo contrario, el de turno, a la que se ve enfrentada en el día en que se juega un partido de fútbol.

- La violencia sutil, sistemática e indirecta, difusa en el tejido social y ejercida a través del control que establece la cultura mediante la existencia de normas y relaciones de poder de un grupo sobre los demás. Esa violencia se manifiesta cuando la barra se establece en su sitio específico en el estadio: nadie puede ocupar el lugar que ya está previamente definido, "su lugar", las personas que están cerca y que no pertenecen a barra alguna se sienten intimidados porque a pesar de ser fanáticos del mismo equipo pueden provocar la barra si su respuesta a una determinada jugada del equipo no es la misma en apreciación e intensidad que la que se produce en la barra brava del Mutis.

2.4.3 Los rituales. Lo especial que tiene la barra del barrio Mutis es su forma de alentar al equipo y la manera en que expresa un fervor casi religioso por él. Su código de honor es simple: "– Uno se hace barrista alentando al equipo en las buenas y en las malas. Eso es lo esencial. Todos somos uno, todos somos iguales. En la barra, el rico y el pobre son iguales." En esta barra sus miembros atestiguan una férrea unión entre ellos. Hablan del amarillo color que usan en sus camisetas, banderas y otros símbolos. Dicen sentir a la barra leoparda como una familia, lo

que produce como resultado que tengan entre ellos una relación de hermanos.

Uno de ellos aclara el concepto de hermandad que manejan: "–No se trata de esa hermandad superficial, falsa, que se declara ante cualquiera, uno se aprende los cantos, los gritos, aprende a saltar a golpear las manos."

La opinión de otro barrista reafirma lo anterior: "En la barra uno salta, se canta y se abraza uno con quien no conoce y se comparte una alegría, un sentimiento, una entrega por el equipo. Estoy aquí, me reconocen y yo los reconozco, me siento seguro entre ellos, puedo expresar mis emociones, no hay vergüenza ni tampoco miedo."

En estas declaraciones se dejaría en evidencia el fenómeno que ata emocionalmente al barrista primero con su barra luego con su equipo y, en un tercer lugar, con la institución a la que éste pertenece. Aquí corresponde hacer algunas consideraciones. Para que la barra pueda afirmar su diferencia, es necesario que sea indivisa, que se haga sentir como monolítica, y de ahí que su voluntad de ser una totalidad exclusiva de todas las otras barras se apoye en el rechazo de la división social a su interior. Para pensarse como un Nosotros excluyente de los Otros, es preciso que ese Nosotros se sienta como un cuerpo social homogéneo, tal como lo demuestran sus declaraciones: "–Todos somos uno, todos somos iguales"; o "–El color es el amarillo»; o también "–Aquí me reconocen y yo los reconozco...Me siento seguro entre ellos". De tal manera, que los

miembros de la barra pueden enfrentar eficazmente el mundo de los «enemigos» porque su propia barra los hace sentirse unidos en un mundo mágicamente homogéneo, que no presenta fisuras ni divisiones.

Recíprocamente, para existir en la indivisión se tiene la necesidad de la figura del «enemigo», en quien poder leer la imagen unitaria de su ser social. Esto está muy nítido en declaraciones de barrista: "...voy y le pego porque es un negro» [hincha o barrista del Junior]; o "–Les pegamos a los antioqueños (Hinchas o barristas del Nacional o del Medellín" para que sepan quienes son los afrechos"...

Entonces, la xenofobia puede instalarse cómodamente, en toda ocasión en que las presiones internas –gatilladas a veces por presiones externas–, señalan con el dedo al «enemigo». Y éste variará ante cada partido y también según el tipo de peligro que amenace a la barra o al resultado del partido mismo. Esto es un caldo de cultivo para el montaje de un acontecimiento mediante los símbolos que emerjan, ya sea desde los medios de comunicación de masas, de las declaraciones de dirigentes en discordia, etc., que son los que orientan hacia la agresividad y que preparan a los actores (en este caso, principalmente hinchas) para hechos de violencia.

2.4.4 El escenario: un espacio para el deshago. Los jóvenes, a su manera, expresan su descontento por una falta de claridad, de nitidez en su experiencia social, que les permita obtener una identidad cultural con alguna firmeza. Más bien

lo difuso de la representación que logran hacerse de la sociedad que los enmarca y bajo la cual viven, les evidencia la falta de participación que experimentan en los hechos. Esto les crea –y no sólo a ellos, pero en ellos es más dramática–, una angustia e incertidumbre en lo que respecta a su identidad cultural y a su correlato, el sentido de pertenencia.

Ellos se ven compulsados a la construcción de una identidad cultural que sea un reflejo de lo que han llegado a estimar como lo más significativo y que, además, es construcción de sentido, en ausencia de una orientación social y cultural que les abra el mundo a otras posibilidades, y una estructura social y económica que les permita acceder a ellas.

Porque, a fin de cuentas, la cultura es como un vehículo que nos permite ir abriéndonos camino en las diferentes situaciones de interacción social en que nos encontramos, que nos da el sentido y dirección que tienen éstas y las orientaciones que las guían; asimismo, nos permite conocer las instituciones y organizaciones que estructuran nuestra vida; también nos señala los límites y alcances de las actividades, funciones y fines sociales que perseguimos.

Igualmente nos da a conocer y nos prepara para interactuar en las diferentes redes de relaciones sociales en que participa o se encuentra todo miembro de la sociedad en que vivimos, dentro de una trama de acuerdos y desacuerdos, de diálogos, debates y enfrentamientos, en una dinámica que se encuadra en –o

presiona sobre— las formas tradicionales de interpretar y actuar en el mundo. Mediante la cultura entendemos las distintas formas de capturar el espacio para transformarlo en vivienda, en templo, en teatro, en juego, en cuartel, en institución. Por el mismo camino, sabemos crear o utilizar las realizaciones artefactuales que provienen de la transformación o de la creación propia, y de aquellas originadas ya sea por el intercambio con otras culturas o como producto del comercio.

Y ausente el equilibrio que otorga una cultura integral, la búsqueda de una identificación por parte de los jóvenes muestra, a veces, asomos de desesperación. Y lo que encuentran son esos «acontecimientos—eventos» en los estadios, en donde vuelcan toda su capacidad de emoción, sentimientos y entrega. Y como son sólo destellos fugaces en sus vidas, tratan de no perder en ellos ni una sola gota de la breve participación que éstos les reportan.

Por ejemplo, en la investigación que llevé a cabo y que es sustento de esta tesis pude descubrir que los jóvenes «barristas» consideran más importante la participación que lograban en los estadios durante los partidos de fútbol, que aquella que lograban al asistir a los conciertos de rock. En estos últimos, la necesidad de una fuerte y compulsiva expresión emotiva busca un lenguaje con el cual participar de pleno en lo que sucede en el escenario y que los aprisiona emocionalmente, pero sin dejarlos “ser el espectáculo”

Esto se genera porque en los estadios se produce un fenómeno mucho más atrayente desde el punto de vista del reconocimiento social para los que se sienten marginados. Los «barristas» pueden no solamente compartir el mismo espectáculo con la gente de clase media y clase alta, en el mismo recinto, aunque en localidades separadas, sino que ellos se pueden y se dan el lujo de ser un espectáculo para todas estas personas con las cuales en la vida diaria no tienen ni tendrán ningún contacto ni les despertarán interés alguno. Es sólo ahí donde pueden ganar una significación y un protagonismo que les otorga un reconocimiento que para ellos es una victoria, en el sentido que les permite prevalecer ante ellos, los «extraños».

Entonces, es el estadio el espacio conquistado por algunos de los jóvenes que se sienten marginados, en una búsqueda por constituirse en pueblo aparte, ya que estiman que no se los deja estar dentro de la sociedad en plenitud. Son simplemente los estadios, en donde se juegan los partidos del fútbol profesional. Han sido demarcados por los barristas como si fuesen verdaderas catedrales del medioevo, en donde el derecho de asilo se encontraría vigente; esto lo reafirmaba un barrista del barrio Mutis de la siguiente manera: "–Además, a los carabineros se te vienen encima y no te hacen nada, claro que lejos del estadio hacen mierda."

Cómo describen este mundo los barristas "En el estadio tenemos nuestros propios puestos, y eso nos los respetan en los conciertos de «rock» hay una música que

toca oír donde se pueda sin tener donde uno ubicarse". En el fútbol es diferente:
"Nadie, nadie siente vergüenza de expresar sus sentimientos."

En algunos jóvenes «barristas» se nota una desesperación que los hace manotear en el aire hacia todos lados, cuando tratan de expresarme lo que sienten: "—En el estadio es la única parte donde nos valoran, en el colegio valemos mierda, en el barrio si que peor y nada que decir de la casa"

Y también otro, expresó "—Yo pienso que en el estadio hay libertad, porque yo puedo gritar, hacer lo que se me da la gana, porque en los conciertos uno le toca portarse bien o se acaba el concierto, en la casa lo joden si uno mira televisión y cuando va al cine le toca mirar callado y hablar pasito".

El joven barrista piensa que encuentra libertad en el estadio, porque puede beber cerveza o aguardiente, porque puede gritar, arrojar cosas, ofender a los demás contrarios. Esto indica que existe un cuestionamiento sentido profundamente por los barristas de que la sociedad los coarta, les roba la libertad, los encasilla, contrario a lo que sucede en los estadios donde pueden dar rienda suelta a lo que sienten y lo que ellos sienten es no estar en ninguno de los "proyectos de futuro" que se publicitan tan a menudo, compartiendo un sentimiento común de opresión, de inseguridad, una existencia opaca que no ofrece expectativas claras y definidas.

El resultado es un resentimiento contra alguien o contra algo que perciben de manera difusa o, a veces, que dicen identificar con mucha lucidez. Se producen formas diferentes en la expresión de la violencia, sobre las cuales informan a veces los medios de comunicación sociales, con referencia a sucesos acaecidos en distintos escenarios y tipos de sujetos. Hechos de violencia en las calles o en espacios urbanos.

Por otra parte, desde algún tiempo se favorece la segmentación de la sociedad estableciendo espacios en donde se desarrollan y afirman las diferencias sociales, lo que es aprovechado por los jóvenes para definirse y cristalizar su diferencia con el «resto» social.

Si los jóvenes de estrato alto van a los clubes, a Miami o a la finca de la Mesa de los Santos o Ruitoque, si los de clase media van a tabernas de moda, ellos van a los estadios, porque allí si pueden concurrir, allí nadie los mira mal, ni se sienten que no es su lugar, que allí si pueden estar. Al respecto un joven afirmó_ “Si voy a un club, con esta facha quedo como dicen mis viejos como mosco en leche, pero en el estadio son los niños bien los que quedan como moscos en leche con su ropa toda estirada y su pintita de maricas”.

El joven barrista del Mutis vive en un medio ambiente carencial, no solamente desde el punto de vista social, económico y cultural, y físico: de infraestructura y

de diseño urbanístico. Para ellos su barrio es un entorno feo, aburrido, en donde son uno más y hay ausencia total de acontecimientos significativos.

Esto los lleva a vivir los encuentros sociales en la población como preparativos del gran momento que se vivirá en tal o cual partido. Hay una preparación mediante las conversaciones que identifican y anticipan los momentos de mayor emoción que podrán vivir en el estadio. Hasta el mismo día, antes de partir hacia el estadio, se ha estado en una «preparación» de los ánimos para un mundo «creado» por ellos fuera de la población.

Por lo tanto e si no hay otra "razón de ser" para estos jóvenes que la de estas vivencias de honda emoción logradas en los estadios –según las declaraciones que se han ido transcribiendo a lo largo de este documento– y son emociones que no pueden lograr ni en las calles de su barrio, ni en el centro de la ciudad, ni en su hogar, ni en el cine, ni en los conciertos. Para ello su vida es monótona, sin emociones fuertes además de las constantes peleas con sus progenitores, por ello buscan esas emociones, de las que creen no pueden encontrar en ninguna otra parte, en los estadios.

2.4.5 El medio ambiente. El medio ambiente del barrista es deprimido, aburrido, carencial, con vecindarios oscuros, destartalados, hogares con pobreza y carencia de bienes materiales que lo satisfagan plenamente.

Para el joven barrista la sociedad no es competente a través de sus organizaciones e instituciones para ofrecer oportunidades similares a todo su universo social. Casi nunca de manera óptima y, las más de las veces, de manera mediocre o, simplemente, de ninguna manera. Esta orfandad crea las mejores condiciones para la proliferación de la violencia que hay en los estadios abonadas por el ejercicio de una violencia que llega desde el exterior.

Hay sin duda, cuando nos encontramos frente a un medioambiente carencial en lo que se refiere a la formación de niños, adolescentes y jóvenes, una socialización deficiente., en la que los valores y normas sociales son reforzados e interiorizados a través de la familia, la escuela y los espacios sociales por donde va surcando la maduración social, los jóvenes que pertenecen a las barras no entienden dichos valores que llega en forma externa. Es entonces cuando crean y dependen del medioambiente en el cual se desarrollan las barras del fútbol, en donde los valores se encasillan en su imaginario y son plenamente aceptados y disfrutados por los jóvenes.

Es evidente que si en el colegio les dicen que deben ser puntuales, ellos no creerán en la importancia de ser cumplidos porque para ello necesitan contar con el dinero para tomar el bus que requieren para serlos y muchas veces se tienen que ir a pie. Pero los valores de los estadios sin los satisfacen: Hay que estar dos horas antes, es un mandato para ellos, porque el dinero si existe cuando se trata

de ir al fútbol, de alguna manera lo consiguen y es mas motivante y excitante para ellos “ Ir a un buen partido, que escuchar a un profesor aburrido un poco de maricadas, que no nos van a servir para nada en la vida”.

Esto se produce porque entre los jóvenes barristas surgen cuestionamientos a las normas sociales por no corresponder al mundo que se vive o porque se aplican en ambientes e instituciones carenciales e incompetentes.

Es posible que la interiorización de valores y normas contradictorias entre sí, los convierta en actores con comportamientos situacionales: unos para el ámbito en donde rigen la presión y el control sociales, y otros en los estadios donde no existe ni esa presión ni ese control social.. Porque la priorización de unos valores sobre otros, la capacidad para hacer valer un valor en ocasiones límites, sólo será viable en la medida que haya valores reales que defender por ejemplo la solidaridad entre los barristas, el respeto por la insignia del grupo, la puntualidad cuando se les convoca.

2.4.6. La Identidad. Los jóvenes barristas están ausentes de los ritos de una sociedad que ellos consideran les ha negado todo, por ello no los sienten desde el punto de vista emocional. En las ceremonias y rituales tradicionales en las instituciones en las que estudian o han estudiado, como las izadas de bandera, las entregas de notas, se aburren, la investidura que se alcanza en estas

ceremonias para ellos no posee un profundo significado emocional. Por el contrario en los estadios, en su barra, en la cual se destaca la complementariedad básica de los diversos niveles de edad o de jerarquía, de antigüedad dentro de la barra si sienten, se identifican con sus insignias, porque allí es donde logran un fuerte 'espíritu de cuerpo' que explica la lealtad a toda prueba con que responde la generalidad de ellos a quienes son su inmediatos o superiores en las barras. Pues éstos también, a través de simbolismos de gran significación y sentido, han ido alcanzando en la barra los distintos niveles de jerarquía, y en cada uno de los cuales los rituales y ceremonias los han ido 'señalando' al tiempo que se les entregan símbolos que los van distinguiendo frente a los otros, y que todos reconocen como legítimos.

En los estadios es importante quien lleva la cartelera, quien toca la trompeta, quien inicia los cantos y quien es primero el que grita vulgaridades contra el árbitro. Existe en dichos actos la emoción generalizada de la concurrencia y la atmósfera de recogimiento y respeto que impregnaba cada palabra y cada gesto; por mas provocador que sea.

Mientras que en nuestra sociedad I, no hay nada que haga significativo el paso del joven barrista por el mundo social; nada que le otorgue importancia y valor a las etapas que va cruzando por éste, en la barra hay grandes significados, el asistir es uno de los primeros, el sentir que hace parte, que fue recibido, aceptado

como miembro tiene un gran y profundo significado.

2.4.7 Los Mitos. Las narraciones que se han recogido de parte de los barristas, y lo que se desprende de lo que es y significa la barra»en acción son mitos en el sentido de relatos sobre acontecimientos que han tenido lugar en un tiempo que ellos han convertido en sucesos de carácter primordial, mitos que cuentan y dan sentido al hecho de que una realidad ha llegado a ser parte de su existencia.

De esta manera logran: dar un carácter de desgracia a que el Bucaramanga pierda "con los negros del Junior" o que el equipo no llegue a los octogonales y mucho mas que pueda caer a la primera B. Para ellos haber sufrido con el equipo durante un año antes de poder estar entre los ocho mejores del fútbol rentado colombiano son pruebas iniciativas, similares a las de los mitos clásicos en donde intervienen seres sobrenaturales en un contexto de carácter sagrado: el ir al señor de los milagros de Girón a pedir por el equipo, de epopeya: obstáculos aparentemente insuperables como estar a cinco puntos del octavo, trabajos imposibles de efectuar como vencer a Nacional o Junior en su casa., y el regreso con fama y honor, provistos de toda legitimidad por haber superado las pruebas: el vencer al Junior en su casa, el estar entre los ocho mejores cuando era prácticamente imposible lograrlo.

Gracias a estos ritos los barristas logran llenar los vacíos que encuentran en la

sociedad con respecto a aspectos tan importantes como la identidad cultural y el sentido de pertenencia.

En todas estas narraciones de los barristas que tienen un carácter mítico: “Cuando estuvimos peleando el campeonato, cuando el Bucaramanga iba de primero, cuando le ganamos 2 a 1 al Junior” hay elementos que afirman valores y que poseen una eficacia desde el punto de vista social, porque crean un «origen común» y una historia colmada de aventuras adversas matizadas con hechos heroicos y gloriosos, con los cuales pueden establecer lazos estrechos aquéllos que se han declarado herederos del mito. Lo que se cuenta es cierto para los que lo cuentan, constituye su historia verdadera y dota de sentido la realidad de su mundo.

El hecho de que el mito tenga o no un fundamento real, no tiene importancia para el barrista que lo tiene integrado a su imaginario. Los «barristas» se crean un sostén imaginario –el mito–, para generarse una identidad mítica, envolvente y por lo tanto inclusiva social y culturalmente, que acoge en un mismo relato a todos aquéllos que se sienten y se saben participantes del acontecimiento que es materia del mito y que también participan en los rituales que lo recuerdan y lo hacen presente.

A través de esta identidad mítica se erradica el desaliento y la soledad frente a un

mundo que da vuelta la espalda, que tiene los ojos puestos en cualquier parte menos en la vida de estos jóvenes.

2.4.8. Espectáculo y participación. Hay una tendencia a creer que la participación se realiza en el espectáculo; pero lo cierto es que el espectáculo no socializa, no es un vinculante social, sólo entretiene y genera una participación pasiva, la de espectador. Lo que puede hacer problemático el uso excesivo del espectáculo que no es el fútbol, es que llega a ser tan reiterativo, masificador y cotidiano, en un mundo que ofrece cada vez menos acontecimientos que tengan que ver con vivencias personales, que el ser social puede convertirse en un solicitador compulsivo de espectáculos.

Por ello el fútbol al contrario de otros espectáculos como el cine, los conciertos, permite al joven una verdadera participación. El no va a mirar el espectáculo, el es parte de él y a él y a su barra la miran, no importa por qué, sin por sus excesos, sus cánticos, su indumentaria, lo cierto es que la ven como una parte más del espectáculo.

Esto es contrario a lo que pasa en su colegio, en su barrio donde se le dice al joven que es importante que participe y no se le señalan los canales que para tal efecto se han creado, los espacios en donde la participación convenida se hará efectiva, porque para él no es factible transformar el discurso en acciones que la

hagan realidad.

No es extraño, entonces, que muy poco jóvenes participen en los actos de los escenarios habituales, pero cuando se trata del fútbol es diferente. El es invitado a participara, se le dice como hacerlo, se le permite hacerlo, se le facilita hacerlo y aprende a hacerlo.

Para los jóvenes el fútbol es real, la participación la sienten, la hacen parte suya, la transforman en un ritual, la procesan y la consideran como vital, para hacerse sentir.

Aquí, en la barra, no son uno mas, no son un relleno, ellos participan y es importante el papel que juegan, son felicitados con verdadera sinceridad, sienten que los demás barristas se alegran con su presencia, disfruta dicha participación y se hacen importantes y muchas veces imprescindibles dentro de la barra., que los espera y acoge con afecto y cariño.

Es una participación afectiva, en la que hay nexos de amistad, de cercanía, de intereses, no la participación fría e impersonal de participar en un grupo político en el que es uno mas, que no puede expresarse ante el discurso complicado y pragmático de los que dirigen la reunión o la participación institucional en un equipo deportivo del colegio en donde se termina el partido y cada uno para su

salón, porque mas que un acto libre era un compromiso con la institución.

La participación del joven en su barra es activa, florida y actuante, el hace espectáculo, es admirado por los suyos a los que el también admira y es en este ciclo de mutua aceptación que encuentra una forma real de participar y sentir que esa participación tiene sentido.

CONCLUSIONES

Los jóvenes del barrio Mutis que pertenecen a las barras bravas del Atlético Bucaramanga proceden de familias de estratos muy bajos, con graves problemas sociales, económicos, familiares y afectivos, que no encuentran espacios en su vecindario, en su hogar o en su colegio, para lograr un lugar entre la sociedad. Son jóvenes cuyos escasos recursos, escasa participación social y mínimas perspectivas de triunfar, se sienten motivados a hacer parte de una parafernalia, de un grupo social marginal, donde son muy tenidos en cuenta, escuchados y respetados.

Los jóvenes que pertenecen a las barras bravas el barrio Mutis, no son violentos por pertenecer a dichas barras, ellos traen la violencia desde su casa, de hogares donde han sido maltratados, de escenarios donde el lenguaje común es la violencia, lo que implica que sea una premisa el tener un comportamiento violento para hacer parte de estos grupos. Un joven que no ha sido maltratado, que no ha visto ni vivido la violencia en su familia o su entorno, no se siente motivado a pertenecer a dichos grupos y tampoco tiene cabida, porque es un requisito ser “fuerte”, “tener aguante”, odiar y ser receptores de odio para poder hacer parte de un barra brava.

La barra brava es un instrumento para que los jóvenes violentos puedan manifestar un comportamiento agresivo y violento sin recibir el rechazo o la sanción a la que se haría acreedor en otros escenarios diferentes al estadio. Es un lugar especial para poder dar rienda suelta a sus expresiones de júbilo, odio, rechazo, sin ser mal visto por la hinchada. En el estadio su violencia es atenuada por la permisividad con que los demás ven sus manifestaciones y porque hacen parte de un grupo en el que es difícil discernir quien provoca o ataca.

Los jóvenes barristas ven en su barra la posibilidad de ser parte de un espectáculo y mientras otros jóvenes como ellos acuden a conciertos, a escenarios donde son los espectadores, ellos son parte de lo que es y significa el fútbol, ellos son vistos con sus atuendos, sus cánticos, sus provocaciones, sus ritos y su violencia, participando plenamente del espectáculo y logrando de esta forma sentir que de alguna manera está llenando ese vacío producido por una sociedad que no lo deja participar de los aspectos cruciales, de los espacios comunitarios o de los barrios; una sociedad donde el es uno más, sin nada que decir o aportar, mientras que en el estadio participa, es importante y su presencia es notada por los demás de la barra y por la hinchada que cada domingo concurre.

Las diversas manifestaciones de los jóvenes en su barra son la búsqueda de una identidad, de una formación que no han logrado recibir y que creen encontrar en

su grupo. La barra es para ellos lo mas importante, su razón de ser, el compromiso que deben cumplir, el núcleo que les permite sentirse vivos, donde sienten que existen y la que los provee de una razón de ser, de un objetivo inmediatista que es satisfecho cada semana.

Los valores que el joven no acepta, que se convierten en un lastre durante su etapa de colegio y en su vida familiar, adquieren otra dimensión en la barra, porque allí es importante ser cumplido, llegar a tiempo, respetar a sus compañeros de barra, ser solidarios. Fuera de la barra estos valores son normas impositivas que no los motivan y que se convierten en restricciones para ser como ellos quieran ser.

Las barras bravas existen, porque existe una violencia familiar en casa, porque hay carencias afectivas, porque no hay participación ni identidad entre muchos jóvenes de estratos bajos y porque en la búsqueda por encontrar cada uno de estos elementos fundamentales para su desarrollo personal, la barra se convierte en la única opción que les permite sentirse identificados con algo, participar, ser importantes, ser recordados, crear una historia, su propia historia personal así esta esté matizada de violencia.

RECOMENDACIONES

El fenómeno de las barras bravas, no procede ni se origina en los jóvenes aunque tiende a involucrarlos, porque procede del fútbol, que es un lugar común en el que la violencia suele surgir de la furia, que refleja la miseria o el desamparo que viven los jóvenes que acuden a estas barras para suplir sus carencias emocionales y afectivas, la falta de identidad en un mundo que no ha sido concebido para ellos.

Tanto la familia como la escuela, las autoridades y la sociedad misma, deben abordar el tema de violencia en el fútbol, con la seriedad y responsabilidad que requiere. Las líneas que deberían inspirar la pedagogía de la tolerancia, la convivencia pacífica y el respeto, parten de una ética de convivencia, de educar para la socialización, mediante la cooperación, el juicio intelectual (conductas reflexivas) y la educación para la frustración. Desde que un niño tiene 2 ó 3 años, debe sentir, y saber, que hay pautas a su alrededor, que no es posible cumplir todos sus caprichos y que incluso algunas necesidades tendrán que esperar un tiempo para ser satisfechas. Habremos de enseñarles que los bienes se reparten con los otros niños, y asumir que eso les causará una decepción, para la que hay que educarles. La educación familiar y escolar debe ser rígida: todo no puede ser.

Han que saber aceptar el no, y preguntar los porqués.

Y no deben tolerarse la burla o la falta de respeto al diferente (otras razas, físicos peculiares o muy poco agraciados; tímidos, con gafas o prótesis, “empollones”, mal vestidos...).

Deben cultivarse, en la familia y en la escuela, valores socializantes basados en compartir las cosas, el respeto a la diversidad de las personas y el aplazamiento en la satisfacción de necesidades y deseos de niños y jóvenes. Por eso resulta imprescindible que la escuela cuente con el apoyo casi incondicional de los padres, cuya primera actitud será no desautorizar a los docentes delante de los hijos; por mucho que no se compartan algunas de sus decisiones o estilos pedagógicos. Nadie aprobaría, y menos aún asumiría, un sistema de valores propuesto por una entidad desprestigiada y sin credibilidad. Y, a los docentes les convendría contar con el apoyo institucional necesario para que sus decisiones ante las actitudes antisociales fueran respaldadas por los padres y por la autoridad educativa.

Existen claves para prevenir que los niños de hoy se conviertan en los hinchas violentos del fútbol del mañana. Estas son:

La responsabilidad personal. Es una cualidad a potenciar, y supone que cada

uno responde enteramente de sus actos, sin excusas, ni “ellos tuvieron la culpa”

- **Las relaciones sociales.** Deben facilitar la percepción de que somos entes sociables; no estamos solos en este mundo y necesitamos entendernos con los demás.

- **Las normas hay que respetarlas.** Deben asumirse como un necesario acotamiento de la libertad individual, para que esta pueda expresarse de verdad. Son conocidas, compartidas y respetadas por todos los miembros de la familia. Y por la comunidad escolar y de amigos.

- **La comunicación.** Basada en la expresión personal y en la escucha, frena la aparición de las actitudes violentas. Saber comunicarse les ayuda a expresarse, a que se les entienda, y mejora su autoestima. Quien sabe comunicar lo que siente es difícil que recurra a opciones violentas para reivindicarse, darse a conocer o manifestar su rechazo ante cualquier situación.

Entre la familia y la escuela debe implantarse un panorama educativo basado en:

- La responsabilidad personal. La cualidad que supone que cada cual responde suficientemente de sus actos, sin echar la culpa sistemáticamente a los demás.

- Las relaciones sociales. Que faciliten la percepción práctica de que no estamos solos en este mundo.
- El imperio de la ley. El respeto a las normas establecidas, conocidas y aceptadas por todos los que han decidido convivir.
- La comunicación. Basada el ejercicio sensato de la expresión personal y la escucha. Para facilitar la comprensión de los demás, el poder expresar los problemas con palabras y retrasar la acción y las reacciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alabarces, Pablo (1995) "Fútbol: la afirmación ritual de la identidad". Ponencia en I Jornadas Nacionales de Investigadores Jóvenes en Comunicación y Procesos Culturales, Buenos Aires, 22 al 24 de noviembre.
- Alabarces y otros (1998) Deporte & Ciencias Sociales, Buenos Aires: Instituto Gino Germani-Eudeba.
- Armstrong, Gary (1994) "False Leeds: The construction of hooligan confrontations", en Richard Giulianotti & John Williams (eds.): Game without Frontiers, London: Arena.
- Augé, Marc (1995) Hacia una antropología de los mundos contemporáneos, Barcelona: Gedisa.
- ----- (1996) El sentido de los otros. Actualidad de la antropología, Barcelona: Paidós
- Baczkó, Bronislaw (1991) Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre (1996) Distinction. A Social Critique of the Judgement of Taste, Cambridge: Harvard University Press.
- Bromberger, Christian y otros (1993) "Allez l' O. M., Forza Juve!", en Steve Redhead (ed.): The Passion and The Fassion. Football Fandom in New Europe,

Aldershot: Avebury.

- Elbaum, Jorge (1997) Que siga el baile. Discriminación racismo en la diversión nocturna, Buenos Aires: CBC.
- ----- (1998) "Apuntes para el «aguante». La construcción simbólica del cuerpo popular", en Pablo Alabarces y otros: Deporte y Ciencias Sociales, Buenos Aires: EUDEBA - Instituto Gino Germani.
- Giddens, Anthony (1996) In Defence of Sociology. Essays, Interpretation & Rejoinders, Cambridge: Polity Press.
- Gil, Gastón Julián (1996) "Rebotes de identidad: el básquet en la cultura urbana del interior", tesina de licenciatura, carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- -----(1998a) "La investigación en ciencias sociales: el deporte como caso particular de lo posible", en Manuel Comesaña y otros: Estudios sobre Epistemología y Ciencias Sociales, Mar del Plata: UNMdP- Ed. Martín.
- -----(1998b) "Rebotes de identidad: el básquet en la cultura urbana del interior", en Pablo Alabarces y otros: op. cit.
- Knapp, Mark L. (1985) La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno, Barcelona: Paidós.
- Leach, Edmund (1985) Cultura y comunicación: la lógica de conexión de los símbolos, Madrid: Siglo XXI.
- Le Breton, David (1995) Antropología del cuerpo y modernidad, Buenos

Aires: Nueva Visión.

- Turner, Víctor (1980) La selva de los símbolos, Madrid: Siglo XXI.
- -----(1988) El proceso ritual, Madrid: Taurus.